



Oficina  
Internacional  
del Trabajo



# Trabajo Infantil

Estudio de  
**OPINIÓN  
PÚBLICA**  
en el Perú



FONDO  
EDITORIAL

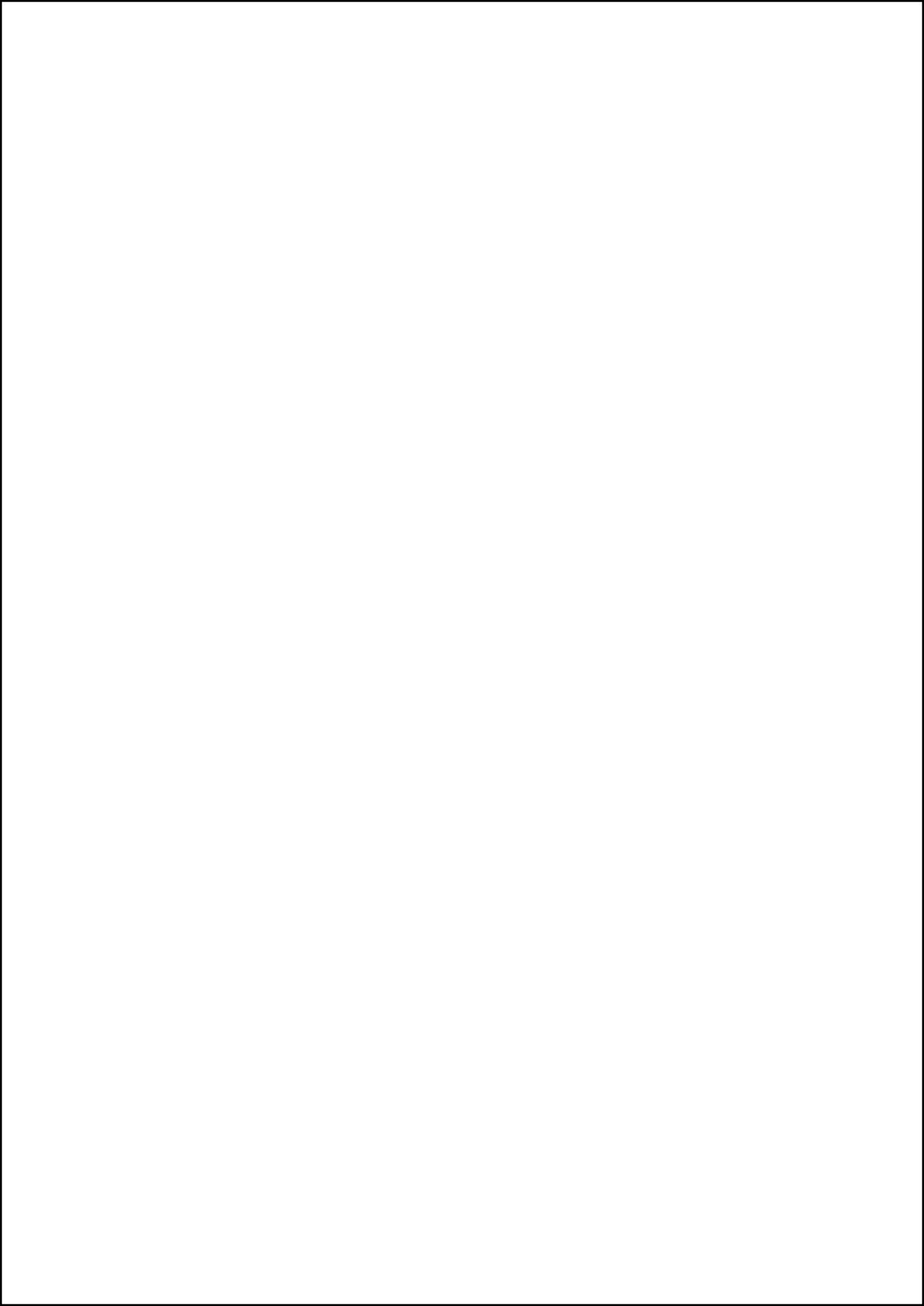
INSTITUTO UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU 99 AÑOS



EMBAJADA  
DE ESPAÑA  
EN EL PERÚ



AGENCIA ESPAÑOLA  
DE COOPERACIÓN  
INTERNACIONAL  
OFICINA TÉCNICA  
DE COOPERACIÓN



Trabajo Infantil  
Estudio de OPINIÓN PÚBLICA en el Perú



Fotografía: OIT-IPEC





Copyright © Organización Internacional del Trabajo 2007  
Primera edición 2007

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción, deben formularse las correspondientes solicitudes a la Oficina de Publicaciones (Derechos de autor y licencias), Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, o por correo electrónico a: [pubdroit@ilo.org](mailto:pubdroit@ilo.org), solicitudes que serán bien acogidas.

#### OIT/IPEC

SULMONT HAAK, David (investigador responsable); MARTINEZ JIMENEZ, Vania Teresa y GONZALEZ CUEVA, Ginebra.

Trabajo infantil. Estudio de opinión pública en el Perú  
Lima, Oficina Internacional del Trabajo, 106 pp.

Trabajo infantil, estudio de investigación, opinión pública, Perú. 13.01.2

978-92-2-320083-1 (Impresa)

978-92-2-320084-8 (web pdf)

978-92-2-320085-5 (CD-ROM)

El presente informe ha sido coordinado por María Olave Berney, con el apoyo de María Kathia Romero y Gloria Zambrano de la Oficina de la OIT-IPEC en Lima. Esta publicación ha sido posible gracias a la financiación de la Agencia Española de Cooperación Internacional.

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la OIT no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la OIT las sancione.

Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Las publicaciones de la OIT pueden obtenerse en las oficinas locales de la OIT en muchos países, o pidiéndolas a: Las Flores 275, San Isidro, Lima 27-Perú, Apartado Postal 14-124, Lima, Perú.

Vea nuestro sitio en la red: [www.oit.org.pe/ipec](http://www.oit.org.pe/ipec)

Diseño y diagramación: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú  
Impreso en Perú



# CONTENIDO

PRESENTACIÓN	6
RESUMEN EJECUTIVO	8
INTRODUCCIÓN	12
PARTE I	18
Perfil de las personas entrevistadas	21
Visibilidad del trabajo infantil	25
Razones del trabajo infantil	36
Las consecuencias del trabajo infantil y su tolerancia	40
Acciones frente al trabajo infantil	62
PARTE II	72
Perfil de los entrevistados e instituciones	75
Acceso a capacitación sobre temas relacionados con el trabajo infantil	77
Percepción sobre el trabajo institucional	77
Percepción y visibilidad del trabajo infantil	78
Percepciones acerca de las causas, justificaciones y consecuencias del trabajo infantil	87
Acciones y enfoque respecto a la problemática del trabajo infantil	92
CONCLUSIONES	98



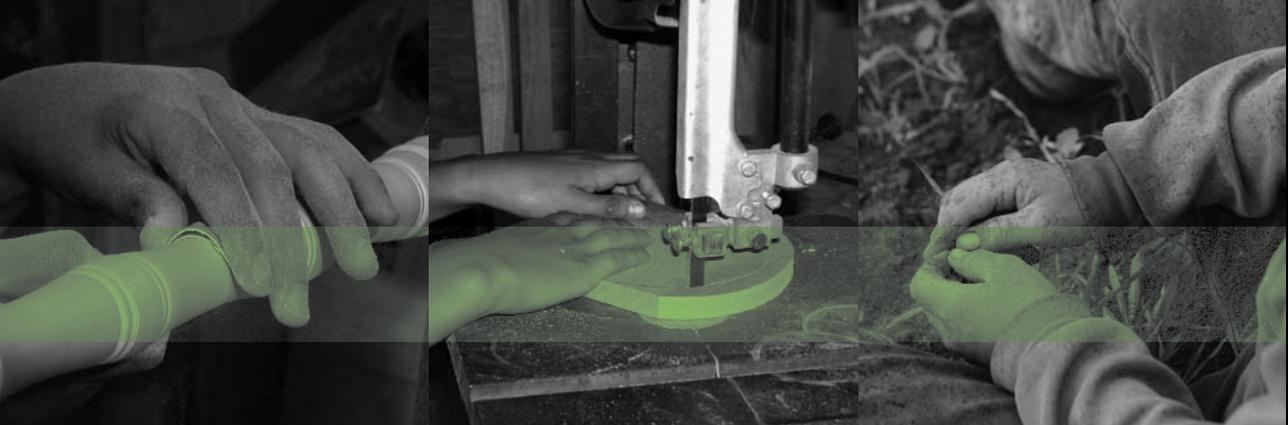
# PRESENTACIÓN

En el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC), iniciativa de cooperación técnica de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), se ha mantenido como una premisa de acción permanente, la necesidad de conocer la realidad para actuar sobre ella, contribuir a mejorar la calidad de vida de los niños, niñas y adolescentes, y proteger sus derechos.

A lo largo de la última década, el IPEC ha logrado acumular valiosa información acerca de la situación del trabajo infantil en el mundo y, en especial, en América Latina y el Caribe. Así, se ha podido saber cuántos niños y niñas trabajan, por qué y para qué lo hacen, qué actividades desarrollan, qué consecuencias tiene el trabajo en sus vidas y desarrollo, así como cuáles son algunos de los caminos a seguir para enfrentar este terrible flagelo que azota a 218 millones de niños, niñas y adolescentes en el mundo.

En esa línea, este estudio da un paso más y busca conocer cómo ven el trabajo infantil los peruanos y peruanas, cuáles son sus actitudes y percepciones, qué nivel de conocimiento tienen respecto del tema y cómo piensan que debería enfrentarse en el Perú. Esta información, recogida en una muestra representativa del país, aporta valiosos insumos para la acción y pone en evidencia que la sociedad peruana no es indiferente a un problema que marca la vida de dos millones de niños, niñas y adolescentes entre 6 y 17 años.

El Estado peruano se ha propuesto, en el Plan Nacional de Acción por la Infancia y la Adolescencia 2002-2010, erradicar las denominadas *peores formas de trabajo infantil* y reducir en un 50% el trabajo infantil en general. Lograr estas metas requiere un esfuerzo colectivo y una creciente conciencia ciudadana que permita unir esfuerzos y cerrar filas para enfrentar un problema que no solo afecta la vida presente de los niños y niñas que trabajan, sino que hipoteca su futuro y el del país.



Esperamos que las conclusiones de esta investigación ofrezcan pistas para la acción en cuanto a programas y estrategias de comunicación que ayuden a sensibilizar a la sociedad, y a incorporar en la agenda pública, con máxima prioridad, un asunto que como el trabajo infantil, está estrechamente vinculado a situaciones como la pobreza de las familias y el empleo precario de los adultos.

En la OIT estamos convencidos de que es posible acabar con el trabajo infantil y garantizar condiciones adecuadas, de acuerdo con la ley, para el trabajo adolescente; para ello se requiere una decidida acción pública, pero también es necesario contar con el apoyo ciudadano y despertar la conciencia social para que ser niño o niña no tenga que ser un duro trabajo.

Lima, junio 2007



# RESUMEN

El trabajo infantil es un fenómeno bastante visible para el conjunto de la población encuestada. Prácticamente todos los entrevistados mencionaron el haber tenido contacto con niños y niñas que realizan una multiplicidad de labores para obtener ingresos. Aquellas que fueron mencionadas con mayor frecuencia para el caso de los niños varones fueron las que se realizan en la vía pública (venta de golosinas, cuidado de carros). En el caso de las niñas, cobra gran importancia la mención al trabajo doméstico.

La impresión general entre los entrevistados es que el trabajo infantil es un fenómeno que ha venido incrementándose (66% piensa que hay más niños y niñas que trabajan que hace un año atrás) y que esa tendencia creciente continuará (60% piensa que en 4 años habrán más menores de edad trabajando que hoy en día).

Independientemente de qué tan visible sea el trabajo infantil para la gente o qué tanto se considera que es un fenómeno en expansión, en general la población peruana tiene bajos niveles de tolerancia frente al hecho de que niños y niñas tengan que trabajar para obtener ingresos que mejoren la economía del hogar. Para este estudio se elaboró una escala de tolerancia al trabajo infantil y se encontró que poco más del 65% de los entrevistados se encontraba en los niveles de nula o baja tolerancia. Asimismo, al evaluar la opinión acerca de las consecuencias o efectos que la población le atribuye al trabajo infantil en los niños y niñas, el 70% de los entrevistados percibe efectos, básicamente, negativos. Por ello, la edad que los entrevistados consideran apropiada para que alguien empiece a trabajar es de 16 años, en promedio. Es decir, dos años más que la edad mínima de admisión al empleo fijada en el Perú<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> De acuerdo con el Convenio núm. 138 de la OIT, ratificado por el Perú en el 2002, se debe fijar en cada país una edad mínima de admisión al empleo o al trabajo que no debe ser inferior a la edad en que cesa la obligación escolar o en todo caso a quince años. Perú se acogió a una excepción contenida en el artículo 2, inciso 4 del citado convenio y fijó la edad mínima en 14 años.



A pesar de que la opinión general es que el trabajo infantil es fundamentalmente negativo para los niños y niñas, existe también la idea de que se trata de un fenómeno inevitable por la precaria situación económica que atraviesan muchas familias, lo que supone que todos sus miembros, incluyendo a los niños, deben contribuir a mejorarla. Así, el 60% de los entrevistados indica que la principal razón por la cual los niños y niñas tienen que trabajar es porque tienen que ayudar económicamente a sus familias. Asimismo, el 41% encuentra justificable que un menor de 14 años trabaje cuando los padres no ganan lo suficiente para cubrir los gastos de la familia. Cuando se pregunta a los entrevistados si creen que existiría alguna situación que justifique que sus propios hijos o hijas menores (reales o hipotéticos) trabajen, solo un 29% responde que no habría circunstancia alguna que lo justifique.

A pesar de que se reconoce que cuando los niños y niñas trabajan están expuestos a consecuencias negativas, especialmente para su salud y su educación, la opinión de que el trabajo puede tener algunos efectos «formativos» resulta estar bastante difundida. Poco más del 74% de los entrevistados está de acuerdo con la idea de que un niño o niña que trabaja «se vuelve más responsable», mientras que el 48% piensa que si hay algún beneficio del trabajo infantil es que «enseña a los niños a ser responsables hacia su familia». Sin embargo, esta actitud estaría asociada al hecho de que tanto el ser responsables como el ser trabajadores, en general, más allá de que se trate de niños o de adultos, son valores sociales muy importantes para la gente. El 84% de los entrevistados considera que «la responsabilidad» es uno de principales valores que deben aprender los niños en el hogar, 41% sostiene lo mismo respecto del hecho de «ser muy trabajador».

Algo que resalta claramente en los resultados de la encuesta es la marcada diferencia entre las percepciones respecto del trabajo infantil en zonas urbanas y zonas rurales. En estas últimas los niveles de tolerancia frente al trabajo infantil son mayores: 32% de los entrevistados en zonas rurales tiene altos niveles de tolerancia frente

a 10% de los entrevistados de las ciudades. Por otro lado, mientras que el 44% de los entrevistados en zonas rurales tiene la percepción de que el trabajo tiene consecuencias básicamente negativas para niños y niñas, el 72% de entrevistados en zonas urbanas opina en ese sentido. Ello es un indicio no solo de percepciones distintas, sino de la diferente naturaleza de las actividades que realizan los niños y niñas y que son consideradas como trabajo en zonas rurales.

Más allá de estos contrastes y de los valores positivos que, de acuerdo con algunos entrevistados, pueden adquirir los niños y niñas cuando trabajan, existe un amplio consenso en que el Estado debería realizar acciones destinadas a eliminar el trabajo infantil: 91% de los encuestados opina en ese sentido; 84% de los encuestados en las zonas rurales coincide con esa posición. Asimismo, el 66% de la muestra piensa que la erradicación del trabajo infantil, debería ser un objetivo del país en los próximos años, más que la mejora de las condiciones de trabajo de los niños y niñas. Sin embargo, es poco lo que se conoce acerca de la acción del Estado en este tema, solamente un 13,5% de los entrevistados ha oído hablar de programas gubernamentales destinados a enfrentar los problemas de los niños y niñas que trabajan. Esto guarda relación con una imagen muy pesimista que tiene la población acerca de la preocupación que muestran las autoridades acerca de este tema: casi el 95% de los encuestados considera que las autoridades le dan poca o ninguna importancia a los problemas del trabajo de los niños y las niñas en el Perú.

Al cambiar de enfoque y examinar las opiniones de las autoridades y líderes de opinión entrevistados en el componente cualitativo del estudio, se reproducen muchos de los resultados que se encuentran en la encuesta: la percepción de que el trabajo infantil es un fenómeno en expansión; la baja tolerancia a su existencia y la conciencia de que tiene efectos básicamente negativos en los niños y en las niñas.

Entre este tipo de entrevistados, sin embargo, resaltan algunos elementos importantes: en muchos de ellos se manifiesta una especie de fatalismo, que los hace considerar que el trabajo infantil es un mal inevitable dadas las condiciones en las que viven las familias pobres en el Perú. Este fatalismo es menos pronunciado entre los que participan directamente en programas destinados a atender los problemas del trabajo infantil (como las Defensorías Municipales del Niño y el Adolescente [DEMUNA] o en algunas Organizaciones No Gubernamentales [ONG]), pero contribuye a generar una cierta sensación de impotencia ante la inmensidad y complejidad del problema.

Por otro lado, si bien persiste una actitud contraria a la existencia del trabajo infantil —como se vio también en la encuesta—, varios entrevistados consideran que hay formas de trabajo que pueden tener una dimensión formativa para los niños y niñas, tanto para la promoción de actitudes como la responsabilidad o el aprendizaje de un oficio útil. Inclusive, en algunos casos se considera que el trabajo puede ser una alternativa a otras opciones que los adolescentes pueden adoptar, como el participar de pandillas o de actividades delictivas. En todo caso, para quienes consideran la existencia de esta dimensión formativa del trabajo en los niños y las niñas, este tendría que ser muy regulado, restringido a actividades ligeras, o circunscrito al ámbito familiar (casos de niños o niñas que ayudan atendiendo negocios familiares como bodegas o tiendas).

Si entre los encuestados en el estudio cuantitativo se aprecia una baja visibilidad de las acciones del Estado y la opinión generalizada de que las autoridades son poco sensibles ante la problemática del trabajo infantil; entre las personas contactadas en las entrevistas en profundidad, especialmente entre quienes trabajan en programas de atención a la infancia (públicos o privados); se nota una alta sensibilidad y mucha voluntad de enfrentar el problema. Sin embargo, también se nota una ausencia de estrategias claras o directivas uniformes, entre las regiones, que puedan indicar la existencia de una política nacional frente al tema, que se implemente de manera coordinada y con apoyo político firme de las altas esferas. Lo que se hace en el ámbito local depende mucho del buen criterio y la voluntad de los actores ubicados en ese espacio, lo que de alguna manera fragiliza las acciones que pueden emprenderse en el ámbito nacional.

La impresión que deja el conjunto de la información recopilada, es que las personas que forman parte del estudio, ya sea en la encuesta o en las entrevistas en profundidad, manifiestan una alta sensibilidad a la problemática del trabajo infantil y comparten el principio de que los niños no deben trabajar. A pesar de ello subsiste una actitud fatalista: se trata de un problema inevitable que va a empeorar en el futuro porque no se percibe que la sociedad lo esté enfrentando decididamente. Quizá la razón de ello sea que no se aprecie que quienes representan a la sociedad, como las principales autoridades del Estado, le otorguen la suficiente importancia a la creación y preservación de un espacio y un momento en la vida para que los niños y las niñas crezcan lo más libres posible de las preocupaciones y avatares de la lucha por la sobrevivencia cotidiana.



# INTRODUCCIÓN

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI),<sup>2</sup> en el 2001 el 26,5% de la población peruana que tenía entre 6 y 17 años realizaba algún tipo de actividad económica. Esa cifra representaba casi dos millones de niños, niñas y adolescentes que trabajan; de ellos, el 42% tenía entre 6 y 11 años y cerca del 70% habitaba en zonas rurales. Todavía no existen series estadísticas confiables que permitan establecer con precisión la evolución del trabajo infantil en el Perú a lo largo de los años.<sup>3</sup> Sin embargo, independientemente de ello, debería llamar seriamente la atención el hecho de que a inicios del siglo XXI, un cuarto de los niños y niñas del país no puedan vivir con verdadera libertad las experiencias propias de la infancia, donde el cariño de sus seres queridos, el juego, la escuela y el descanso deberían representar el cien por ciento de su tiempo 100% de su tiempo.

Más allá de los datos precisos, para muchas personas la experiencia cotidiana de recorrer las calles de las ciudades o los pueblos del interior del país, les deja la impresión de que la cantidad de niños y niñas que realizan algún tipo de trabajo para sobrevivir, o para ayudar a sus familias a hacerlo, ha venido incrementándose a lo largo de los últimos años. Esta impresión se alimenta también de los esporádicos reportajes e historias que aparecen en los medios de comunicación acerca de niños y niñas que son sometidos y sometidas a terribles formas de explotación y abuso.

Las convenciones que las sociedades van estableciendo acerca de lo que es propio o no de la infancia, del tipo de actividades que pueden y no pueden realizar los niños y niñas, y de los umbrales de tolerancia respecto de su participación en el mundo del

---

<sup>2</sup> INEI. Visión del trabajo infantil y adolescente en el Perú, 2001. INEI: Lima, 2002.

<sup>3</sup> Actualmente, el Programa de Información Estadística y Seguimiento en Materia de Trabajo Infantil (SIMPOC) de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) viene desarrollando junto con el INEI una encuesta de hogares especializada en trabajo infantil que brindará información importante para analizar ese fenómeno en el Perú.



trabajo, son producto de un proceso dinámico que tiene que ver con las realidades culturales, económicas e históricas de cada país. En las últimas décadas, la tendencia mundial ha sido la de un progresivo movimiento hacia una mayor restricción de la utilización de los niños y niñas en actividades económicas, buscando preservar a la infancia como un periodo formativo de la personalidad, exento de las presiones y responsabilidades propias de la lucha por la sobrevivencia cotidiana.

Esta tendencia ha impulsado el desarrollo de leyes o respaldado la adhesión a acuerdos internacionales que buscan limitar o eliminar las diversas formas de trabajo infantil. El Perú es también parte de esto no solo porque el Estado peruano es signatario de acuerdos internacionales o generador de leyes destinadas a limitar y erradicar el trabajo infantil, sino también —como se intenta argumentar en esta investigación— porque las actitudes de su población son bastante críticas respecto de la participación de los niños y niñas en actividades económicas.

### OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

La idea del presente estudio es explorar el estado de la opinión pública acerca de la realidad del trabajo infantil en el Perú. El diseño de programas exitosos para enfrentar esta problemática no solo debe apoyarse en estadísticas precisas acerca de la magnitud y el análisis del tipo de actividades económicas donde hay niños y niñas que trabajan, sino también en un conocimiento más cercano de cuáles son las percepciones, actitudes y opiniones que tienen los peruanos respecto de este fenómeno.

¿Qué es y qué no es trabajo infantil para la gente? ¿Qué tan visible es? ¿Ha aumentado? ¿Qué tanto se justifica? ¿Cuánto daño le hace a los niños? ¿Trae algún beneficio? ¿Cuánto estamos dispuestos a aceptarlo? ¿Qué podemos hacer para enfrentarlo?

Estas, entre otras, son algunas de las preguntas que guían el presente estudio. Para ello se adoptó una estrategia de investigación que buscaba presentar dos miradas complementarias: la mirada de la opinión pública, y las percepciones y opiniones de las autoridades y líderes de opinión locales llamados a enfrentar los problemas del trabajo infantil. Los temas abordados a lo largo del estudio fueron:

- Visibilidad del trabajo infantil:
  - Actividades que la población considera que realizan los niños para obtener ingresos.
  - Actividades que son consideradas como trabajo.
  - Visibilidad de las *peores formas de trabajo infantil*<sup>4</sup> (labores peligrosas, explotación sexual, servidumbre, trata de personas, participación en actividades ilícitas).
  - Percepción acerca de su evolución en el tiempo.
- Razones que llevan a los niños a trabajar.
- Consecuencias percibidas del trabajo infantil:
  - Consecuencias negativas.
  - Consecuencias positivas.
  - Umbrales de tolerancia al trabajo infantil.
- Visibilidad y opinión acerca de las acciones destinadas a la erradicación del trabajo infantil.
  - Percepción y evaluación de las instituciones involucradas.
  - Opinión acerca de las medidas que deberían ser adoptadas.

---

<sup>4</sup> De acuerdo con el Convenio número 182 de la OIT, la expresión peores formas de trabajo infantil hace referencia a: «Esclavitud o prácticas análogas, como la venta y el tráfico de niños, servidumbre por deudas y trabajo forzoso u obligatorio (incluido el reclutamiento forzoso de niños para utilizarlos en conflictos armados); utilización u oferta de niños para la prostitución o para la pornografía; utilización u oferta de niños para actividades ilícitas, como la producción y el tráfico de estupefacientes y el trabajo que por su naturaleza o por las condiciones en que se lleva a cabo es probable que dañe la salud, seguridad o moralidad de los niños, esto es, “trabajo peligroso”».

## DISEÑO METODOLÓGICO

Como primera herramienta de investigación, se diseñó y llevó a cabo una encuesta de opinión entre las personas adultas residentes de las ciudades con mayor incidencia de niños y niñas que trabajan en el país. Adicionalmente, se incluyó en el universo a los habitantes de las zonas rurales adyacentes a las ciudades de la sierra que forman parte de ese grupo.

En total se entrevistaron a 1.604 personas, lo que permite contar con resultados cuantitativos con un rango de error muestral de  $\pm 2,4\%$  para el conjunto del universo.<sup>5</sup> El trabajo de campo de la encuesta se llevó a cabo durante el mes de diciembre de 2006. Los detalles del diseño metodológico de la encuesta y del estudio cualitativo con actores clave, pueden examinarse en el anexo metodológico que contiene el CD incluido en esta publicación.

De manera paralela, los temas de la investigación fueron explorados en un conjunto de entrevistas semi-estructuradas realizadas a autoridades locales y líderes de opinión involucrados con la problemática del trabajo infantil.

El objetivo de las entrevistas fue conocer las percepciones de los actores que podrían estar más implicados en el diseño o ejecución de acciones respecto del trabajo infantil y determinar hasta qué punto sus opiniones o actitudes podrían influenciar su enfoque. Se hicieron entrevistas a representantes de instituciones del Estado, autoridades locales, representantes de organizaciones civiles, de la Iglesia, del empresariado y de los medios de comunicación.

El criterio de selección fue el nivel de influencia o de decisión en las acciones o programas para enfrentar la problemática del trabajo infantil que las personas entrevistadas tuviesen en sus respectivas localidades. Fueron entrevistadas 42 personas; 10 en Lima y entre 5 y 6 entrevistas en las ciudades de Cajamarca, Chimbote, Iquitos, Piura, Puno y Trujillo.

---

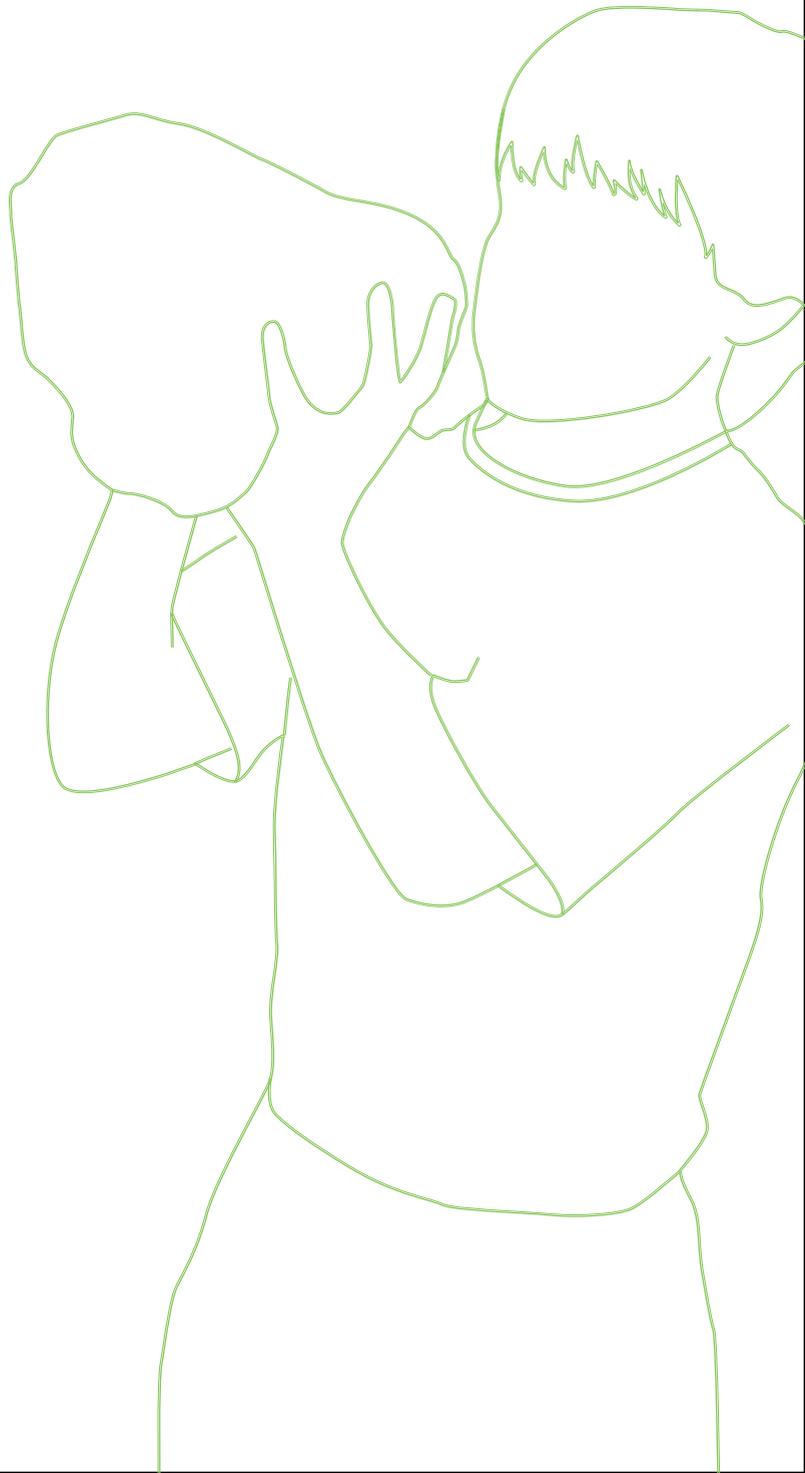
<sup>5</sup> Con un nivel de confianza del 95% y 50%-50% de heterogeneidad, bajo el supuesto de muestreo simple al azar.

## EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

La iniciativa para llevar a cabo esta investigación partió del Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC) que forma parte de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) con sede en Lima. El estudio fue encargado al Instituto de Opinión Pública de la Pontificia Universidad Católica del Perú (IOP). David Sulmont Haak, sociólogo y profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la PUCP tuvo la responsabilidad de dirigir la investigación. Vania Martínez Jiménez, socióloga, y Ginebra González Cueva, antropóloga, fueron las dos investigadoras adjuntas del proyecto.

El equipo de campo estuvo conformado por profesionales y técnicos del IOP. Arturo Maldonado participó en la coordinación y diseño del trabajo de campo, asistido por María Teresa González y Jazmín Ángeles. Marilú Hermoza tuvo a su cargo la gestión de la logística del proyecto.

Es necesario agradecer a todas las personas que accedieron a dar un poco de su tiempo para responder a las preguntas planteadas tanto en la encuesta como en las entrevistas en profundidad; a los estudiantes de la PUCP que participaron como encuestadores, supervisores y digitadores en Lima; y a los encuestadores y asistentes de las localidades de provincias. Gracias a todos ellos es que se cuenta con información relevante, interesante y de calidad para conocer mejor cómo ven y qué actitudes tienen los peruanos acerca del trabajo de los niños y las niñas.





# PARTE 1



## LA MIRADA DESDE LA OPINIÓN PÚBLICA





# LA MIRADA DESDE LA OPINIÓN PÚBLICA

## PERFIL DE LAS PERSONAS ENTREVISTADAS

La muestra diseñada para aplicar la encuesta tuvo como objetivo representar al universo total de personas de los diferentes estratos estudiados, sin predominio de algún grupo en particular, pues tenía la intención de conocer las diferentes opiniones y actitudes de las personas residentes en las regiones del país con mayor incidencia de población ocupada de 6 a 17 años. Al trabajar con el sistema de cuotas para la selección de personas, la distribución por sexo y grupos de edad de aquellas que se encuestó, fue predeterminada según la información censal reciente para asegurar una mayor representatividad de la muestra. Pero la información acerca de otras características sociodemográficas, tales como nivel educativo, estado civil, identificación étnica y nivel socioeconómico, fue obtenida y procesada a través de un módulo de datos generales del entrevistado, que en conjunto permitió reconstruir las diferencias socioculturales entre los dominios de estudio.

Así, los niveles educativos son distintos en los tres estratos, siendo más altos en zonas urbanas que en zonas rurales y, en Lima y Callao, superiores al resto del país. Respecto del estado civil, se encontró un mayor porcentaje de solteros entre las personas entrevistadas en Lima, lo cual se relaciona con la menor proporción de ellas que tienen hijos o hijas (71%), en particular menores de edad (54% en Lima frente a 65% en la sierra rural). Pese a estas diferencias, hay que destacar que la mayor parte de personas entrevistadas son padres o madres (74%) y esta es una característica muy importante con relación a la temática de estudio (ver la tabla 1.1).

La variable «autoidentificación étnica», también trabajada en la encuesta, expresa las diferencias culturales entre zonas urbanas y zonas rurales. En Lima y Callao, la identidad predominante —«mestizo»— llega al 55,6%, pero la identificación «quechua» ocupa el segundo lugar con un 17,5%, y un porcentaje importante se distribuye entre opciones como «negro», «mulato», «zambo», «blanco» y «de la amazonía», lo cual evidencia la mayor diversidad étnica y cultural de una población como la limeña. En el interior urbano, la distribución es aparentemente similar a la de Lima, pero en este caso lo que se observa es una diversidad que se produce al unir en un solo estrato conglomerados homogéneos internamente, pero distintos unos de otros, debido a que se trabajó con diversas ciudades del país. Por ejemplo, en el interior urbano un grupo importante se considera «de la amazonía» (7%), pero este grupo se concentra en la muestra urbana de Loreto y San Martín, mientras la identificación «quechua» 23,4%, se encuentra predominantemente en las ciudades de la sierra centro y sur del país.

Tabla 1.1<sup>6</sup>

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LAS PERSONAS ENTREVISTADAS				
Porcentajes verticales - Datos no ponderados				
CARACTERÍSTICAS GENERALES	TOTAL%	DOMINIO DE ESTUDIO		
		Lima y Callao	Interior Urbano	Interior Rural
<b>Sexo del entrevistado</b>				
Mujer	50.7	53.6	49.4	49.5
Hombre	49.3	46.4	50.6	50.5
<b>Grupo de edad</b>				
18 a 29 años	34.5	36.1	32.9	35.3
30 a 44 años	34.7	36.1	33.6	34.8
45 años o más	30.9	27.8	33.6	30.0
<b>Nivel educativo</b>				
Primario o menos	22.5	9.1	20.1	43.6
Secundaria incompleta	11.9	12.9	9.4	15.0
Secundaria completa	40.6	47.2	40.1	33.1
Superior	25.0	30.8	30.3	8.3
<b>Estado civil</b>				
Soltero/a	29.6	36.5	28.3	23.3
Casado o conviviente	63.5	57.1	64.9	69.0
Viudo/a	3.7	3.0	3.9	4.5
Divorciado/a o separado/a	3.1	3.4	2.7	3.3
NS/NR	0.1	-	0.3	-
<b>Tiene hijos</b>				
No tiene hijos	25.5	29.4	25.4	20.8
Sí, tiene hijos menores	58.4	54.4	57.3	65.3
Sí, tiene hijos solo mayores	16.0	16.3	17.1	13.5
No precisa	0.2	-	0.1	0.5
<b>Identificación étnica</b>				
Quechua	28.9	17.5	23.3	53.0
Aymara	2.9	0.8	2.1	7.0
De la amazonia	4.1	2.4	7.6	0.3
Negro / mulato / zambo	2.1	4.2	1.4	0.8
Blanco	2.8	4.0	3.0	1.0
Mestizo	48.8	55.6	56.6	26.5
Otro	3.0	8.1	0.9	0.3
No sabe / no responde	7.4	7.5	5.1	11.3
<b>Total %</b>	<b>100.00</b>	<b>100.0</b>	<b>100.00</b>	<b>100.0</b>
<b>Base de entrevistas</b>	<b>1,604</b>	<b>504</b>	<b>700</b>	<b>400</b>

<sup>6</sup> Los datos consignados en esta tabla no están ponderados, porque así se evidencia la composición exacta de la muestra, pero en adelante se utilizan los datos ponderados ajustándolos a la distribución de la población en los lugares donde se ha aplicado la encuesta.

La identificación étnica se invierte en las zonas rurales de la sierra, donde el 53% de las personas entrevistadas se describe como quechua y los mestizos pasan a un segundo lugar con el 26,5%. Se tiene, además, un grupo considerable de personas entrevistadas que se define como «aymara» (7%), pues buena parte de la muestra rural se tomó en la zona aymara de Puno.

En la Tabla 1.2 se pueden observar las características ocupacionales de las personas entrevistadas:

Tabla 1.2

CARACTERÍSTICAS OCUPACIONALES Y NIVELES SOCIOECONÓMICOS DE LAS PERSONAS ENTREVISTADAS				
Porcentajes verticales - Datos no ponderados				
CARACTERÍSTICAS OCUPACIONALES	TOTAL%	DOMINIO DE ESTUDIO		
		Lima y Callao	Interior Urbano	Interior Rural
<b>Situación ocupacional principal</b>				
Independiente / cuenta propia	43.9	37.9	40.7	57.1
Asalariado sector público	6.9	6.2	9.9	2.5
Asalariado sector privado	9.0	15.7	7.1	3.8
Actualmente no trabaja	3.6	5.0	3.1	2.5
Retirado / jubilado	4.2	4.6	6.1	0.3
Ama de casa	22.3	19.6	21.9	26.3
Estudiante	8.9	9.1	10.1	6.3
Otro	1.1	1.4	0.7	1.3
NS/NR	0.3	0.6	0.3	-
<b>Edad de inicio de la actividad laboral</b>				
12 años o menos	27.6	19.2	23.7	44.8
13 a 14 años	10.1	11.5	8.2	11.5
15 a 17 años	22.6	25.8	22.4	18.8
18 a más años	33.3	37.7	37.2	21.0
Nunca ha trabajado	6.5	5.8	8.5	4.0
Edad promedio de inicio de la actividad laboral	15.6	16.2	16.3	13.6
<b>¿Ha compartido el lugar de trabajo con un menor en los últimos 6 meses?</b>				
Sí	17.4	9.9	14.2	32.0
No	75.1	82.3	78.9	59.9
No ha trabajado	6.3	7.2	5.8	6.0
NS/NR	1.2	0.6	1.1	2.1
<b>Nivel socioeconómico</b>				
A/B	10.6	22.3	8.2	-
C	25.9	40.4	28.7	2.6
D/E	63.4	37.2	63.1	97.4
<b>Total %</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>
Base de entrevistas	1,604	504	700	400

Aproximadamente el 60% de las personas entrevistadas se encuentra actualmente trabajando ya sea como independiente o como asalariado en el sector público o privado; sin embargo, se observan claras diferencias entre las personas entrevistadas de zonas urbanas y rurales. En el interior urbano, así como en Lima y Callao, la muestra tiene una distribución bastante similar por grupos ocupacionales, excepto por el grupo de asalariados en el sector privado que es bastante mayor en Lima y Callao que en el resto urbano y rural. En las zonas rurales las diferencias se acentúan en relación con los anteriores estratos, pues se trata de una población bastante homogénea que en su mayor parte está formada por campesinos o pequeños agricultores, y donde también se registra un porcentaje importante de mujeres «amas de casa» (26,3%), aunque se trata de mujeres que desarrollan diversas actividades en la chacra además de los quehaceres del hogar. En zonas rurales, por otro lado, el 97.4% de las personas entrevistadas ha sido clasificada con el nivel socioeconómico D/E, lo cual muestra una fuerte asociación entre «sierra rural» y «nivel socioeconómico bajo».

Una variable que diferencia claramente a las personas entrevistadas de los tres dominios estudiados es la edad a la que empezaron a trabajar. En zonas urbanas el 37% empezó a trabajar a partir de los 18 años, pero en zonas rurales no urbanas este grupo es solo el 21%. La diferencia es mayor aún, pues en zonas rurales casi el 45% de las personas entrevistadas empezó a trabajar a los 12 años o menos. Pese a estas diferencias, sin duda importantes, entre las personas entrevistadas de los tres grupos, se puede decir que la mayor parte de ellas (60%) ha tenido alguna experiencia de trabajo infantil, lo que se manifiesta en la edad promedio del inicio de la actividad laboral (15,6 años), y esta es otra característica que, como se verá más adelante, influye de manera importante en sus opiniones y valoración del trabajo infantil, y también en el conocimiento de sus diversas modalidades.

Finalmente, y con relación a las experiencias directas con el trabajo infantil, un 17% de las personas entrevistadas ha compartido el lugar de trabajo con un menor de edad en los últimos seis meses, incluso en Lima Metropolitana y Callao donde una de cada diez personas entrevistadas ha vivido en el periodo reciente esa experiencia. Este porcentaje en zonas rurales es más alto —32%— pero es muy probable que esté subestimado por la asociación, en la percepción de las personas entrevistadas, entre «lugar de trabajo» y espacio público contrapuesto al espacio doméstico y familiar en el que se desenvuelve gran parte del trabajo familiar no remunerado de los niños y las niñas en zonas rurales.

## VISIBILIDAD DEL TRABAJO INFANTIL

A través de las respuestas espontáneas a dos preguntas sobre el tipo de actividades que realizan los niños y las niñas para obtener ingresos<sup>7</sup> se obtuvo una imagen bastante diversificada del trabajo infantil según los estratos analizados. Imagen que a su vez tiene contornos distintos cuando se habla de un niño y cuando se habla de una niña.

Entre las actividades que en general aparecen mencionadas con mayor frecuencia, la venta en las calles es la más visible y conocida tanto cuando la realizan los niños como las niñas y, también, aunque en mucho menor medida, la actividad de venta en locales, tiendas y puestos, predominantemente en zonas urbanas. En las zonas rurales, antes que la venta, se menciona la participación de los niños y las niñas en actividades agrícolas, ya sea como apoyo de sus padres o de manera independiente. Pero a partir de ahí las actividades mencionadas tienden a diversificarse por lugar de residencia, urbano o rural, y por sexo del niño.

En la Tabla 1.3 se observan las actividades que fueron mencionadas con mayor frecuencia al preguntar por los tipos de actividad que realizan las niñas para generar ingresos. Entre las más mencionadas en zonas urbanas se encontró el servicio doméstico en hogares de personas que no son su familia cercana (18% en Lima y 34% en el interior urbano) y, una de las peores formas de trabajo infantil, la explotación sexual (10% en Lima y 9% en el interior urbano). En zonas rurales, la participación de las niñas —además de las actividades en el campo o la chacra y el pastoreo (38,8% y 22,9% respectivamente)— es más visible en actividades como el cuidado de la casa en vez de sus padres (16%), tejer o hacer artesanías (12,5%), pero sobre todo en el servicio doméstico en hogares de personas que no son su familia cercana (35,1%). Esta última actividad es percibida en un porcentaje similar por las personas encuestadas en las ciudades del interior.

En general, se puede señalar que el trabajo de las niñas en la percepción de las personas entrevistadas se desarrolla en el espacio más doméstico (quehaceres del

---

<sup>7</sup> Las preguntas fueron: «Pensando en las niñas (“las mujercitas”), por lo que usted conoce o ha oído hablar ¿Qué tipo de actividades realizan las niñas para obtener ingresos?» y «Y ahora pensando en los niños (“los varoncitos”), por lo que usted conoce o ha oído hablar ¿Qué tipo de actividades realizan los niños para obtener ingresos?».

Tabla 1.3

ACTIVIDADES QUE DESARROLLAN LAS NIÑAS PARA OBTENER INGRESOS QUE MÁS MENCIONES OBTUVIERON		
Lima y Callao	Interior Urbano	Interior Rural - Sierra
· Vender en la calle caramelos, flores, tarjetas, diarios, etc (61.3%)	· Vender en la calle caramelos, flores, tarjetas, diarios, etc (68.6%)	· Trabajar en el campo o en las chacras (38.8%)
· Realizar las tareas domésticas en hogares de personas que no son su familia cercana (18%)	· Realizar las tareas domésticas en hogares de personas que no son su familia cercana (34.2%)	· Realizar las tareas domésticas en hogares de personas que no son su familia cercana (35.1%)
· Trabajar en puestos de mercado/bodegas/tiendas (11.4%)	· Trabajar en puestos de mercado/bodegas/tiendas (18.2%)	· Arrear ganado, recoger leña, etc. (22.9%)
· Explotación sexual (9.8%)	· Pedir limosna, ropa o comida (9.3%)	· Vender en la calle caramelos, flores, tarjetas, diarios, etc (21.9%)
· Hacer malabares y espectáculos en la calle (6.3%)	· Explotación sexual (8.7%)	· Encargarse del cuidado de la casa en vez de sus padres (16.8%)
· Cuidar o lavar carros (5.7%)	· Encargarse del cuidado de la casa en vez de sus padres (6.5%)	· Tejer o hacer artesanías (12.5%)
· Pedir limosna, ropa o comida (4.5%)	· Cuidar o lavar carros (6.3%)	· Trabajar en puestos de mercado/bodegas/tiendas (9.3%)
	· Tejer o hacer artesanías (4.8%)	

hogar en el propio u otro distinto), y esto se asocia a una mayor visibilidad de este tipo de actividad por parte de las mujeres entrevistadas,<sup>8</sup> pese a que la visibilidad de las distintas formas de trabajo es una variable poco influida por las características personales de los encuestados (como el sexo o la edad).

En la tabla 1.4 se muestran las actividades que realizan los niños para obtener ingresos, que más menciones obtuvieron. En Lima, además de la venta callejera, se mencionan actividades como cuidar y lavar autos (18,9%), hacer malabares y espectáculos en la calle (11,6%), lustrar zapatos (10,6%) y trabajar en puestos de mercado o tiendas (10,1%). También se mencionan otros grupos de actividades que pueden involucrar un nivel de riesgo mayor, como limpiar vidrios y parabrisas (6%) o ser cobradores de

<sup>8</sup> La mayor visibilidad del trabajo doméstico dentro o fuera del hogar para las mujeres entrevistadas se observa con más claridad en las siguientes tablas.

combis (5,9%). A diferencia de las realizadas por las niñas, la mayor parte de estas actividades se realizan en la calle, lo que contribuye a su visibilidad.

En las zonas urbanas del interior la diversidad de actividades que mencionan las personas encuestadas es aún mayor que en Lima. Un número regular de ellas menciona, por ejemplo, actividades como la de cargadores (14.8%) u obreros y ayudantes de construcción (4,8%). Incluso el porcentaje de las personas entrevistadas que menciona a los cobradores de combi en el interior urbano es casi el doble de los limeños (8,2%).

Aunque en las zonas rurales, la actividad más visible es el trabajo de niños en las diversas labores de la chacra (66%), también se identificaron niños que lustran zapatos (12,5%), cobradores de combi<sup>9</sup> (10%) y obreros o ayudantes de construcción (7.2%).

Tabla 1.4

ACTIVIDADES QUE DESARROLLAN LOS NIÑOS PARA OBTENER INGRESOS QUE MÁS MENCIONES OBTUVIERON		
Lima y Callao	Interior Urbano	Interior Rural - Sierra
· Vender en la calle caramelos, flores, tarjetas, diarios, etc (54.3%)	· Vender en la calle caramelos, flores, tarjetas, diarios, etc (63.3%)	· Trabajar en el campo o en las chacras (66%)
· Cuidar o lavar carros (18.9%)	· Lustrar zapatos (33.5%)	· Arrear ganado, recoger leña, etc. (22.6%)
· Hacer malabares y espectáculos en la calle (11,6%)	· Cuidar o lavar carros (28.7%)	· Vender en la calle caramelos, flores, tarjetas, diarios, etc (19.7%)
· Lustrar zapatos (10.6%)	· Cargadores (14.8%)	· Lustrar zapatos (12.5%)
· Trabajar en puestos de mercado/bodegas/tiendas (10.1%)	· Trabajar en puestos de mercado/bodegas/tiendas (11%)	· Cobradores de combi (10%)
· Limpiar vidrios o parabrisas (6%)	· Cobradores de combi (8.2%)	· Obreros o ayudantes de obreros de construcción (7.2%)
· Cobradores de combi (4.3%)	· Hacer malabares y espectáculos en la calle (7.8%)	· Trabajar en puestos de mercado/bodegas/tiendas (5.7%)
· Pedir limosna, ropa o comida (4.3%)	· Cantar en los micros (6.8%)	
	· Recolección de residuos o cartones (5.7%)	
	· Pedir limosna, ropa o comida (5.2%)	
	· Obreros o ayudantes de obreros de construcción (4.8%)	

Tabla 1.5

PORCENTAJE DE PERSONAS ENTREVISTADAS QUE HAN VISTO EN EL ÚLTIMO MES NIÑOS O NIÑAS QUE REALIZAN LAS SIGUIENTES ACTIVIDADES							
Porcentaje de respuestas afirmativas							
ACTIVIDADES	TOTAL%	DOMINIO			NIVEL SOCIOECONÓMICO		
		Lima y Callao	Interior Urbano	Interior Rural	A/B	C	D/E
Vendía en la calle caramelos, flores, tarjetas, diarios, etc.	89.0	89.1	93.8	52.2	91.0	90.3	87.1
Vendía en puestos de mercado/bodegas/tiendas	81.6	81.4	85.5	55.5	72.7	82.6	83.3
Lustraba zapatos	80.7	79.9	87.3	44.3	84.1	81.2	78.8
Recolectaba residuos o cartones	79.3	81.5	80.5	43.9	75.2	81.7	79.1
Cuidaba o lavaba carros	78.9	79.2	83.2	44.2	87.2	81.6	74.1
Limpiaba vidrios o parabrisas	76.0	79.3	75.6	38.7	86.4	78.5	70.7
Pedía limosna, ropa o comida	73.7	71.7	82.7	34.3	86.1	75.1	68.7
Acompañaba a adultos que vendían en la calle	70.3	70.0	74.1	48.7	78.0	70.6	67.1
Se encargaba del cuidado de la casa en vez de sus padres	66.1	65.3	64.7	87.0	51.8	63.7	72.8
Hacía malabares y espectáculos en la calle	62.6	69.2	56.9	19.6	83.1	64.0	54.6
Realizaba las tareas domésticas en hogares de personas que no son su familia cercana	60.3	59.6	60.4	67.5	51.8	60.7	63.4
Tejía o hacía artesanías	53.6	52.9	52.9	67.2	44.6	54.8	56.3
Apoyaba a sus padres en actividades de cosecha y siembra en la chacra	51.8	42.7	61.7	97.3	38.9	47.1	60.0
Arreaba ganado, recogía leña, etc.	44.0	33.7	54.9	96.4	33.1	36.3	53.1
Participaba en comerciales de televisión, en películas de cine o en series de televisión	42.7	49.4	35.1	11.7	67.5	43.1	33.8
Guiaba turistas	29.8	27.2	34.1	31.4	34.3	29.2	28.4

En la tabla 1.5 se observa la visibilidad del trabajo infantil, pero a través de las respuestas a un listado de preguntas asistidas:<sup>10</sup>

En esta tabla se observa que las personas entrevistadas en zonas urbanas señalan haber visto una diversidad mayor de actividades que desarrollan los niños y las niñas. No hay grandes diferencias en la visibilidad del trabajo relacionadas con el sexo y la edad del entrevistado ni con su nivel socioeconómico, si bien se puede decir que, por un lado, para las mujeres son más visibles las actividades relacionadas a los quehaceres domésticos; y, por otro lado, que entre las personas entrevistadas de nivel socioeconómico A/B se aprecia una menor visibilidad de las actividades propias de las zonas rurales, como agricultura o artesanía, y una mayor visibilidad de la participación de niños o niñas en la televisión o el cine, así como del malabarismo y los espectáculos en las calles. Hay, en cambio, muchas más diferencias si se comparan las respuestas por dominio de estudio, diferencias que están relacionadas con las actividades que fueron mencionadas de manera espontánea y que, como se vio, generaban perfiles de trabajo infantil distintos.

La pregunta sobre si hay más niños que niñas que trabajan,<sup>11</sup> pese a que la mayor parte de las personas entrevistadas responde «más o menos igual ambos» (45%), indica que persiste una subestimación de las actividades realizadas por las niñas, lo que puede deberse a que las actividades domésticas que con mayor frecuencia realizan no son consideradas trabajo, de ahí la imagen de que son más los niños «varoncitos» los que trabajan. Quizá resulta más apropiado hablar de una percepción que oscila, de un lado, ante la mayor participación de las niñas en actividades muy similares a las de los niños, como hacer malabares y espectáculos en la calle o cuidar y lavar carros; y de otro lado, ante los problemas de visibilidad del trabajo doméstico en sus distintas

---

<sup>9</sup> Denominación que se le da en Perú al sistema de transporte urbano en pequeños vehículos con capacidad para 12-15 pasajeros.

<sup>10</sup> La pregunta que se planteó fue: «En el pueblo o la ciudad donde usted vive ¿Ha visto en el último mes a un niño o a una niña que pedía limosna, ropa o comida?», y la misma pregunta se formuló con el resto de actividades que aparecen listadas en la tabla. Como se verá, en este listado no se incluyó la opción explotación sexual de niños o niñas, pues esta opción fue incluida el listado correspondiente a las peores formas de trabajo infantil que se verá más adelante.

<sup>11</sup> La pregunta se formuló de la siguiente manera: «Por los casos de niños o niñas que trabajan en el pueblo o la ciudad donde usted vive ¿Diría usted que hay más mujercitas que trabajan, es más o menos igual la cantidad de varoncitos y de mujercitas que trabajan, o hay más varoncitos que trabajan?»

modalidades, como apoyo al interior del hogar o en forma de servidumbre en hogares de terceros. Son nuevamente las mujeres las más sensibles a esta situación, pues el 50,5% de entrevistadas señala que es más o menos igual la cantidad de niñas y niños que trabajan.

Tabla 1.6

¿DIRÍA USTED QUE HAY MÁS MUJERCITAS QUE TRABAJAN, ES MÁS O MENOS IGUAL LA CANTIDAD DE VARONCITOS Y DE MUJERCITAS QUE TRABAJAN, O HAY MÁS VARONCITOS QUE TRABAJAN?							
Porcentajes verticales							
RESPUESTAS	TOTAL%	DOMINIO			NIVEL SOCIOECONÓMICO		
		Lima y Callao	Interior Urbano	Interior Rural	A/B	C	D/E
Más mujercitas	19.1	19.3	19.2	19.1	19.0	19.0	17.1
Más o menos igual	45.3	47.5	40.6	37.4	48.5	46.2	51.5
Más varoncitos	33.5	31.1	38.4	40.9	31.1	32.4	29.1
NS/NR	2.1	2.2	1.9	2.6	1.4	2.4	2.3
<b>Total %</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Acerca de las actividades que para las personas encuestadas pueden considerarse como trabajo<sup>12</sup> se encontró que la mayor parte de personas entrevistadas diferencia claramente, e incluso opone, la mendicidad y el trabajo. Solo el 21% considera que pedir limosna, ropa o comida puede considerarse trabajo. La imagen del niño que acompaña a un adulto que vende en la calle, es algo más ambigua para las personas encuestadas, la mitad de estas considera que sí es trabajo, pues algunas de ellas consideran que el niño está aprendiendo una forma de ganarse la vida.<sup>13</sup>

<sup>12</sup> Se preguntó a las personas entrevistadas: «¿Cuáles de las siguientes actividades que realizan los niños y las niñas pueden considerarse trabajo?», y enseguida se leyó cada una de las actividades de la tabla 1.7.

<sup>13</sup> Durante la aplicación de encuesta piloto, esta observación apareció de manera recurrente entre las personas entrevistadas que consideraban esta modalidad como una forma de trabajo.

Tabla 1.7

PORCENTAJE DE PERSONAS ENTREVISTADAS QUE SEÑALAN QUE LAS SIGUIENTES ACTIVIDADES QUE REALIZAN LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS PUEDEN CONSIDERARSE TRABAJO							
Porcentaje de respuestas afirmativas							
ACTIVIDADES	TOTAL%	DOMINIO			NIVEL SOCIOECONÓMICO		
		Lima y Callao	Interior Urbano	Interior Rural	A/B	C	D/E
Tejer o hacer artesanías	90.5	91.7	88.1	92.2	90.8	92.9	88.9
Vender en puestos de mercado/bodegas/tiendas	90.1	91.0	88.4	90.2	89.1	90.7	90.2
Lustrar zapatos	88.4	88.1	88.5	91.8	86.1	87.2	90.2
Vender en la calle caramelos, flores, tarjetas, diarios, etc.	85.5	84.1	87.0	91.3	78.8	84.5	88.4
Cuidar o lavar carros	81.0	78.2	85.0	88.6	77.2	78.1	84.0
Recolección de residuos o cartones	80.9	82.7	78.4	76.6	78.8	79.8	82.3
Apoyar a sus padres en actividades de cosecha y siembra en la chacra	79.5	78.2	79.4	95.6	76.0	79.7	81.2
Guiar turistas	78.7	81.7	73.7	76.9	78.6	82.8	75.8
Limpiar vidrios o parabrisas	78.3	76.2	80.7	86.9	73.6	75.5	81.8
Participar en comerciales de televisión, en películas de cine o en series de televisión	77.1	80.1	74.5	58.2	87.4	81.1	71.0
Realizar las tareas domésticas en hogares de personas que no son su familia cercana	76.8	77.0	75.0	88.2	73.8	77.1	77.8
Arrear ganado, recoger leña, etc.	74.5	72.7	75.0	93.1	72.4	71.6	77.5
Hacer malabares y espectáculos en la calle	60.2	61.6	59.5	47.4	63.0	58.0	60.6
Encargarse del cuidado de la casa en vez de sus padres	50.2	45.3	54.4	82.2	42.2	45.1	57.3
Acompañar a adultos que venden en la calle	48.6	41.4	58.1	70.8	29.0	44.0	58.1
Pedir limosna, ropa o comida	20.6	21.1	18.2	30.3	16.6	15.8	24.8

Una actividad cuya definición es también dudosa y confusa para los encuestados es la de «hacer malabares y espectáculos en la calle», pues esta actividad a menudo es considerada también una forma disfrazada de mendicidad, a la que se agrega un valor o servicio no siempre valorado de la misma forma por el público.

Como se observó antes, también subsiste el problema de considerar las labores domésticas realizadas en el propio hogar, como trabajo («Encargarse del cuidado de la casa en vez de sus padres»); solo el 50% lo considera como tal. Sin embargo, en zonas rurales, esta actividad sí es vista por el 82% de las personas encuestadas como trabajo. Tal vez esto se deba a que se trata de una actividad claramente útil y productiva. Esto le concede más cualidades para ser considerada trabajo, que otras actividades como hacer malabares en la calle (47%) o participar en comerciales de televisión (58%). Se observa aquí una idea de trabajo que predominantemente lo relaciona con lo útil y productivo, y también al esfuerzo físico.

Sobre las peores formas de trabajo infantil<sup>14</sup> puede decirse que, salvo los casos de servidumbre de niños y niñas, estas actividades son mucho menos visibles en las zonas rurales que en las urbanas. Las más visibles en zonas urbanas son el trabajo riesgoso o peligroso para la salud de los niños y la explotación sexual (que involucra fundamentalmente a las niñas), y las menos visibles son la participación de niños y niñas en actividades ilícitas, como venta de drogas y contrabando, a pesar de que en Lima la visibilidad de la venta de drogas por parte de niños o niñas llega casi al 40%.

La diferencia más notoria entre los hombres encuestados y las mujeres, respecto a esta pregunta, se da en relación con la visibilidad de niños y niñas que trabajan como sirvientes sin pago, pues son más las mujeres que los hombres quienes durante el último año han visto niños o niñas realizando esta forma de trabajo infantil. La diferencia también se evidencia en que esta situación es más visible para adultos que para jóvenes.

---

<sup>14</sup> El tema de las peores formas de trabajo infantil se abordó a través de un grupo de preguntas asistidas: «Durante el último año, en el pueblo o la ciudad donde usted vive, ¿conoce o ha oído hablar de casos de niños o niñas que trabajan en actividades peligrosas o de mucho riesgo para su salud?». La misma pregunta se aplicó para las otras actividades listadas en la tabla.

Tabla 1.8

PORCENTAJE DE PERSONAS ENTREVISTADAS QUE HAN VISTO EN EL ÚLTIMO AÑO NIÑOS Y NIÑAS QUE REALIZAN LAS SIGUIENTES ACTIVIDADES							
Porcentajes verticales							
ACTIVIDADES	TOTAL%	DOMINIO			NIVEL SOCIOECONÓMICO		
		Lima y Callao	Interior Urbano	Interior Rural	A/B	C	D/E
Niños o niñas que trabajan en actividades peligrosas o de mucho riesgo para su salud	57.1	56.9	60.8	32.6	58.1	62.2	53.2
Prostitución de niños o niñas	54.6	57.7	55.2	11.6	60.3	63.5	47.0
Gente que se lleva o trae niños o niñas de otras zonas para trabajar	49.0	51.1	48.5	27.1	56.1	56.1	42.6
Niños o niñas que trabajan como sirvientes sin pago	45.4	44.5	47.5	42.2	43.6	47.6	45.3
Niños o niñas que venden drogas	32.5	39.7	24.0	3.6	38.8	36.0	27.6
Niños o niñas que transportan contrabando	16.6	18.5	15.3	3.4	22.2	17.1	14.2

Con la finalidad de resumir en un par de indicadores los niveles de visibilidad del trabajo infantil, se construyeron dos índices.<sup>15</sup> El primero es el índice de visibilidad de actividades que realizan los niños o niñas para obtener ingresos (VISTI), que mide cuántas actividades diferentes realizadas por niños o niñas mencionan haber visto las personas encuestadas durante el mes anterior a la aplicación de la encuesta y que están listadas en la tabla 1.5. El segundo es el índice de visibilidad de peores formas del trabajo infantil (VISPFIT), construido bajo la misma lógica que el primero pero centrado en las actividades que se muestran en la tabla 1.8.

Con relación al VISTI, se observa que en general las personas entrevistadas mencionan un número importante de actividades, el 72% de ellos tendrían puntajes entre medio-alto y alto en este indicador.

<sup>15</sup> Los detalles acerca del cálculo de estos índices pueden verse en el anexo metodológico incluido en el CD ROM que acompaña esta publicación.

Tabla 1.9

ÍNDICE DE VISIBILIDAD DE ACTIVIDADES QUE REALIZAN LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS PARA OBTENER INGRESOS Porcentajes horizontales				
	VISIBILIDAD DE ACTIVIDADES QUE REALIZAN LOS NIÑOS PARA OBTENER INGRESOS (VISTI)			
	Baja	Media Baja	Media Alta	Alta
<b>Total de entrevistados</b>	7.9	20.1	40.0	32.0
<b>Dominio de estudio</b>				
Lima y Callao	9.0	18.2	41.8	31.1
Ciudades del Interior	5.0	20.8	38.6	35.6
Zonas Rurales - Sierra	15.2	39.7	27.4	17.7
<b>Sexo del entrevistado</b>				
Mujer	8.2	19.4	39.8	32.6
Hombre	7.5	20.9	40.2	31.3
<b>Grupo de edad</b>				
18 a 29 años	7.4	21.0	44.3	27.4
30 a 44 años	8.0	20.5	38.1	33.4
45 años o más	8.3	18.7	37.2	35.8
<b>Nivel Educativo</b>				
Primaria o menos	10.7	20.7	33.8	34.8
Secundaria incompleta	8.1	13.8	46.4	31.7
Secundaria completa	7.1	20.1	42.3	30.6
Superior completa	7.7	22.6	36.8	32.9
<b>Niveles socioeconómicos</b>				
A/B	5.5	20.8	39.9	33.8
C	8.8	18.8	40.7	31.7
D/E	8.2	20.9	38.9	32.0

Por otro lado, los niveles de visibilidad de este tipo de actividades no varían mucho según las características de las personas entrevistadas. La principal diferencia se observa entre las zonas urbanas y las zonas rurales, lo cual resulta lógico si se toma en cuenta que en las ciudades los niños y niñas desempeñan actividades más variadas.

En cuanto a la visibilidad de las peores formas de trabajo infantil, como se ve en la tabla 1.10, la mayor parte de las personas entrevistadas no ha visto una gran diversidad de estas actividades, los puntajes más frecuentes son los niveles medio-bajo o bajo. Al igual que en el caso anterior, en las ciudades, y especialmente en Lima, es mayor la percepción de actividades consideradas como peores formas de trabajo infantil. Asimismo, los niveles altos del índice tienden a incrementarse

conforme se incrementa el nivel educativo y el nivel socioeconómico de las personas encuestadas. Esto último no necesariamente debe relacionarse con una mayor sensibilidad de estos grupos sociales frente a las peores formas de trabajo infantil, sino probablemente con un mayor acceso a medios de información a través de los cuales es posible conocer una mayor diversidad de estos casos.

Tabla 1.10

ÍNDICE DE VISIBILIDAD DE PEORES FORMAS DE TRABAJO INFANTIL				
Porcentajes horizontales				
	ÍNDICE DE VISIBILIDAD DE PEORES FORMAS DE TRABAJO INFANTIL (VISPFIT)			
	Baja	Media Baja	Media Alta	Alta
<b>Total de entrevistados</b>	33.9	33.3	16.2	16.6
<b>Dominio de estudio</b>				
Lima y Callao	32.3	31.6	16.7	19.5
Ciudades del Interior	32.6	36.4	17.4	13.6
Zonas Rurales - Sierra	63.6	32.7	2.4	1.3
<b>Sexo del entrevistado</b>				
Mujer	32.8	33.8	15.7	17.6
Hombre	35.1	32.7	16.8	15.4
<b>Grupo de edad</b>				
18 a 29 años	35.4	32.4	15.0	17.1
30 a 44 años	32.5	34.0	17.0	16.6
45 años o más	33.9	33.4	16.8	15.9
<b>Nivel Educativo</b>				
Primaria o menos	40.2	34.5	16.2	9.2
Secundaria incompleta	29.0	41.6	15.6	13.8
Secundaria completa	35.8	26.5	17.2	20.5
Superior completa	30.0	39.6	15.0	15.4
<b>Niveles socioeconómicos</b>				
A/B	29.2	35.8	11.9	23.1
C	27.3	34.7	17.6	20.4
D/E	40.0	30.8	17.1	12.0

## RAZONES DEL TRABAJO INFANTIL

Respecto a las razones que llevan a un niño y a una niña a trabajar, se plantearon dos preguntas a las personas encuestadas. Para empezar se formuló una primera pregunta «abierta» o «de mención espontánea», luego se repitió la misma pregunta pero de manera asistida, es decir, usando una cartilla con opciones de respuesta predeterminadas, para registrar la primera y la segunda razón que las personas entrevistadas consideraban más importantes.

Los resultados de la pregunta espontánea se muestran en la tabla 1.11, donde se observa como razón más mencionada: «por necesidad económica» (85,4%). Esta percepción, aunque predominante, varía por dominio de estudio, nivel socioeconómico y, en menor medida, por edad y sexo del encuestado.

Tabla 1.11

PRINCIPALES RAZONES DEL TRABAJO INFANTIL MENCIONADAS POR LAS PERSONAS ENTREVISTADAS							
Respuestas múltiples de mención espontánea. No suman 100%							
RAZONES	TOTAL%	DOMINIO			NIVEL SOCIOECONÓMICO		
		Lima y Callao	Interior Urbano	Interior Rural	A/B	C	D/E
Por necesidad económica	85.4	84.2	87.1	88.1	79.3	86.3	86.4
Por presión de la familia	14.8	14.1	17.6	3.6	23.1	14.4	12.5
Porque han sido abandonados/ padres separados	13.5	14.1	12.9	8.7	17.8	13.7	11.7
Para ganar su propio dinero	10.5	8.8	13.0	14.3	8.4	9.5	11.9
Porque son huérfanos	8.7	6.3	11.7	16.6	3.8	7.4	11.3
Para aprender un oficio o profesión	1.5	0.7	2.4	4.6	0.8	1.7	1.5
Porque la escuela no es útil	0.6	0.4	1.1	-	0.8	1.0	0.3
Otras razones	5.1	4.1	6.6	6.5	7.2	6.0	3.7
No sabe / No responde	0.7	0.9	0.4	1.2	-	0.8	0.9

Las personas de nivel socioeconómico A/B tienden a dar respuestas más diversas y desagregadas. Ellas mencionan en un porcentaje mayor que en los otros grupos la respuesta: «por presión de la familia» (23%), respuesta que destaca la voluntad de los padres o familiares más allá de las circunstancias, pero también aparecen con un

porcentaje importante las situaciones de abandono (17,8%). En las zonas rurales de la sierra, las respuestas también tienden a concentrarse en los motivos económicos, pero aparecen otras respuestas como: «para ganar su propio dinero» (14%) o «porque son huérfanos» (16%) en las que el niño aparece como un individuo solo y en la necesidad de asumir las responsabilidades de un adulto. La respuesta: «para aprender un oficio» o «porque la escuela no es útil» se presenta como muy marginal en todos los grupos, lo que puede indicar que la idea del «trabajo formativo», tal vez sirve como una justificación *ex post*, pero no es en ningún modo considerada como una razón fundamental del trabajo infantil.

Las respuestas que se obtuvieron al hacer la pregunta de manera asistida, o con una lista de alternativas cerrada, confirman los resultados anteriores.

Tabla 1.12

PRINCIPALES RAZONES DEL TRABAJO INFANTIL MENCIONADAS POR LAS PERSONAS ENTREVISTADAS			
Porcentaje vertical. Pregunta asistida			
RAZONES	PRIMERA MENCION	SEGUNDA MENCION	TOTAL % (a/)
Para ayudar económicamente a su familia	60.0	24.44	84.5
Para ganar su propio dinero	14.4	30.91	45.3
Por la presión de la familia	16.3	27.86	44.2
Para aprender un oficio o profesión	7.8	11.80	19.6
Porque la escuela no es útil	1.2	2.36	3.6
No sabe/No responde	0.2	2.62	2.8
<b>Total %</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<i>Múltiple</i>

a/ Suma de la primera y la segunda mención. El total es múltiple.

La respuesta «para aprender un oficio» alcanza el 19%, considerando la primera y la segunda mención juntas, y se ubica siempre en el cuarto lugar respecto a las otras respuestas, pues siguen predominando las razones económicas en general, o incluso la idea de una presión familiar o del niño que gana su propio dinero.

En las tablas siguientes se observan los resultados por dominio de estudio, nivel socioeconómico, sexo y edad de las personas encuestadas.

Tabla 1.13

PRINCIPALES RAZONES DEL TRABAJO INFANTIL MENCIONADAS POR LAS PERSONAS ENTREVISTADAS							
Respuestas múltiples, no suman 100%. Pregunta asistida							
RAZONES	TOTAL%	DOMINIO			NIVEL SOCIOECONÓMICO		
		Lima y Callao	Interior Urbano	Interior Rural	A/B	C	D/E
Para ayudar económicamente a su familia	84.5	84.2	85.0	83.0	87.6	87.1	81.5
Para ganar su propio dinero	45.3	42.8	48.9	52.0	39.2	36.3	53.2
Por la presión de la familia	44.2	49.0	39.7	15.2	56.9	55.8	33.0
Para aprender un oficio o profesión	19.6	16.3	22.0	43.9	8.6	15.8	25.7
Porque la escuela no es útil	3.6	4.4	2.4	2.1	5.1	2.4	3.7
No sabe/No responde	2.8	3.3	1.9	3.7	2.7	2.5	3.0



Fotografía: OIT-IPEEC

En la tabla 1.13 se observa que entre las personas encuestadas de los sectores A/B «la presión de la familia» es una razón de mucho peso (56,9%), mientras que entre las personas de nivel socioeconómico D/E predomina la idea del niño solo que «gana su propio dinero» (53,2%). En la tabla 1.14 se observa que, si bien no hay diferencias significativas relacionadas al género de la persona encuestada, sí existen otras diferencias importantes entre las personas de distintos grupos de edad. Así, por ejemplo, son más los jóvenes que los adultos de 45 o más años, los que ven como razones del trabajo infantil «ayudar económicamente a la familia» (88%) o «la presión de la familia» (46%).

Finalmente, a través de estas últimas tablas, se descubre una imagen más precisa que tienen personas encuestadas y que señalan como razón del trabajo infantil «el aprender un oficio o profesión», pues aunque los porcentajes están aún por debajo de otras respuestas, aumentan considerablemente cuando ellas son del interior rural (43,9%), de nivel socioeconómico D/E (25,7%) y del grupo de 45 años de edad o más (26.5%).

Tabla 1.14

PRINCIPALES RAZONES DEL TRABAJO INFANTIL MENCIONADAS POR LAS PERSONAS ENTREVISTADAS						
Respuestas múltiples, no suman 100%. Pregunta asistida						
RAZONES	TOTAL%	SEXO		GRUPO DE EDAD		
		Hombre	Mujer	18 a 29	30 a 34	45 a +
Para ayudar económicamente a su familia	84.5	84.8	84.1	87.7	83.6	81.6
Para ganar su propio dinero	45.3	44.6	46.0	46.1	45.6	44.0
Por la presión de la familia	44.2	41.0	47.1	46.2	47.3	38.0
Para aprender un oficio o profesión	19.6	21.9	17.6	15.3	18.1	26.5
Porque la escuela no es útil	3.6	4.8	2.5	2.6	3.6	4.7
No sabe/No responde	2.8	2.9	2.8	2.0	1.7	5.1

## LAS CONSECUENCIAS DEL TRABAJO INFANTIL Y SU TOLERANCIA

De acuerdo con los resultados de la encuesta, la edad promedio que las personas entrevistadas consideran apropiada para que una persona empiece a trabajar (16,3 años) es mayor a la edad mínima de admisión al empleo fijada en el Perú (14 años).

Como se aprecia en la tabla 1.15, en las respuestas no hay diferencias importantes entre los distintos grupos de personas encuestadas. Las edades apropiadas promedio

Tabla 1.15

¿CUÁL CONSIDERA USTED QUE ES LA EDAD APROPIADA PARA EMPEZAR A TRABAJAR?	
Promedios	
EDAD PROMEDIO APROPIADA	PROMEDIO
Total de entrevistados	16.3
<b>Dominio de Estudio</b>	
Lima y Callao	16.5
Ciudades del Interior	16.1
Zonas Rurales - Sierra	14.4
<b>Sexo del entrevistado</b>	
Mujer	16.4
Hombre	16.1
<b>Grupo de edad</b>	
18 a 29 años	16.5
30 a 44 años	16.6
45 años o más	15.7
<b>Nivel educativo</b>	
Primaria o menos	15.0
Secundaria incompleta	16.1
Secundaria completa	16.5
Superior completa	16.7
<b>¿Tiene hijos?</b>	
No	16.4
Sí, menores de edad	16.3
Sí, sólo mayores de edad	15.8
<b>Edad a la que empezó a trabajar</b>	
14 o menos	15.4
Entre 15 y 17	16.2
18 ó más	16.9
<b>Nivel socioeconómico</b>	
A/B	16.8
C	16.7
D/E	15.8

tienden a ser algo menores entre el grupo de encuestados en zonas rurales, las personas mayores de edad, las personas que empezaron a trabajar más jóvenes y las de niveles socioeconómicos más bajos. Sin embargo, en ningún caso el promedio es inferior a 14 años. A primera vista, estos datos parecerían indicar que en la población investigada habría bajos umbrales de tolerancia al trabajo infantil.

Con la finalidad de analizar con mayor detalle cuáles son estos umbrales de tolerancia, se incluyó en la encuesta una serie de preguntas destinada a explorar las percepciones y actitudes de la población respecto de las consecuencias que tiene el trabajo en los niños y niñas, es decir, si existe una tendencia a considerar que el trabajo acarrea consecuencias negativas o si, por el contrario, desde el punto de vista de las personas consultadas, el trabajo tiene algún tipo de efecto positivo en los menores de edad. La idea detrás de este análisis es que una percepción más o menos crítica de las consecuencias del trabajo infantil podría ampliar o reducir los umbrales de tolerancia del mismo.



Fotografía: OIT - Antonio Rosa

Tabla 1.16

POR LO QUE USTED SABE O HA OÍDO HABLAR, ¿QUÉ CONSECUENCIAS TIENE EL TRABAJO PARA LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS? (MENCIÓN ESPONTÁNEA), SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO Y DOMINIO DE ESTUDIO. Porcentajes de respuestas múltiples, no suman 100%								
CONSECUENCIAS	TOTAL%	DOMINIO			NIVEL SOCIOECONÓMICO			
		Lima y Callao	Interior Urbano	Interior Rural	A/B	C	D/E	
Pierde la oportunidad de tener una educación	32.3	33.8	30.9	23.2	48.3	31.1	28.2	
Problemas de salud (enfermedades)	16.6	16.8	16.9	12.1	19.3	19.6	13.6	
Está expuesto a maltrato físico	16.1	15.0	18.4	14.3	14.8	17.6	15.6	
Está expuesto a maltrato psicológico	14.3	11.4	18.7	18.7	6.3	14.7	17.0	
Está expuesto a accidentes	11.2	8.3	15.3	17.2	1.9	7.2	16.5	
Pierde condiciones para un adecuado desarrollo físico	9.7	9.6	11.0	1.7	14.2	11.7	7.1	
Adquiere malos hábitos de conducta	8.9	7.6	11.9	4.5	9.2	9.0	8.6	
Interrumpe su infancia/ Deja de ser niño	7.5	6.0	9.5	12.5	6.2	6.5	8.5	
Se hace más responsable	6.2	6.4	5.8	6.4	6.5	6.5	5.8	
Explotación, abusos, estafa	5.8	5.9	5.9	2.2	3.7	6.5	5.8	
Estar expuesto a la violencia sexual	5.0	5.1	4.4	8.0	5.0	3.8	5.3	
Acercamiento peligroso al dinero	4.8	6.0	3.0	2.2	6.0	4.6	4.6	
Interrumpe su desarrollo psicológico	3.7	4.2	3.4	0.2	3.0	4.5	3.6	
Vicios	3.7	4.5	2.6	0.7	7.7	4.8	1.6	
Aprende un oficio	2.4	2.1	3.1	0.6	1.9	2.4	2.2	
Ser independientes	1.7	1.8	1.4	3.3	2.5	1.7	1.6	
No se alimenta bien	1.3	0.4	2.6	3.5	1.8	0.4	1.7	
Ayudan a su familia, logran mantenerse	1.2	0.8	1.5	4.1	0.2	0.1	2.2	
Arriesgan su vida, podrían morir	0.6	0.9	0.1	-	1.6	0.9	0.0	
Desarrolla su autoestima	0.4	-	1.1	0.9	0.6	0.3	0.5	
Desarrolla su habilidad intelectual	0.1	0.2	0.0	-	0.9	-	-	
Desarrollo físico	0.1	-	0.4	-	0.1	0.2	0.1	
En el futuro no querrá trabajar	0.1	0.2	0.0	-	-	0.3	0.0	
Otros	3.5	3.3	4.0	2.0	2.2	3.7	3.9	
No sabe/No responde	6.3	6.5	4.8	15.0	5.3	5.5	7.4	

Tal y como se puede observar en la tabla 1.16, la mayoría percibe que el trabajo infantil trae una serie de consecuencias negativas para los niños y las niñas, especialmente en la pérdida de oportunidades educativas, pero también en su exposición a situaciones de riesgo físico, psicológico o moral.

Las percepciones acerca de las consecuencias del trabajo infantil son bastante homogéneas entre hombres y mujeres o personas de diferentes grupos de edad. Entre las personas entrevistadas de niveles socioeconómicos más altos, las consecuencias negativas son mencionadas con mayor frecuencia que en los otros grupos. Por otro lado, en las ciudades, especialmente en Lima y Callao, la mención de consecuencias negativas en la educación resulta ser más frecuente que en zonas rurales.

La mayor parte de las personas entrevistadas opina que el trabajo infantil es, de alguna manera, incompatible con actividades más propias de la infancia, como el estudio o el juego y —en menor medida— con el descanso.

Tabla 1.17

¿CREE USTED QUE UN NIÑO O UNA NIÑA QUE TRABAJA TIENE TIEMPO SUFICIENTE PARA...?				
Porcentajes horizontales				
ACTIVIDADES	RESPUESTAS			Total
	Sí	No	No precisa	
Descansar	21.1	77.0	1.9	100.0
Divertirse o jugar	13.6	85.1	1.3	100.0
Asistir al colegio o la escuela	12.6	86.5	0.9	100.0
Hacer tareas de la escuela	11.3	86.3	2.5	100.0

A pesar de esta clara conciencia de que el trabajo infantil acarrea una serie de consecuencias negativas tanto en la educación como en la salud de los niños y niñas, como se ve en la tabla 1.18, también existe un grupo importante de personas que opina que el trabajo puede tener efectos positivos en la formación de determinados valores y el desarrollo de la personalidad de los menores de edad.

Tabla 1.18

Y ¿CREE USTED QUE EL TRABAJO DE LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS TIENE CONSECUENCIAS MUY POSITIVAS, POSITIVAS, NEGATIVAS O MUY NEGATIVAS EN LOS SIGUIENTES ASPECTOS?						
Porcentajes horizontales						
ASPECTOS	RESPUESTAS					TOTAL
	Muy positivas	Positivas	Negativas	Muy negativas	No precisa	
El desarrollo de la personalidad	2.2	37.0	44.1	8.6	8.1	100.0
La formación de valores morales	1.6	32.5	49.3	9.0	7.6	100.0
El desempeño escolar	0.9	12.4	67.9	16.1	2.7	100.0
La salud y la seguridad	0.6	9.4	72.0	14.8	3.2	100.0

Este tipo de percepciones están relacionadas con el hecho de que el trabajo en general es un valor importante y que para la gente puede tener efectos «pedagógicos» en los niños y niñas. El trabajo infantil aparece positivamente asociado con la responsabilidad, especialmente hacia la familia (véase tabla 1.19). Por otro lado, algunas personas prefieren que los niños y niñas trabajen a que disfruten del ocio o el tiempo libre que pueden ser considerados como una pérdida de tiempo.

Tabla 1.19

¿QUÉ TAN DE ACUERDO O EN DESACUERDO ESTÁ USTED CON LAS SIGUIENTES AFIRMACIONES?						
Porcentajes horizontales						
AFIRMACIONES	RESPUESTAS					TOTAL
	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	No precisa	
Cuando un niño o una niña trabaja aprende a ser más responsable	5.6	68.7	21.5	1.4	2.7	100.0
Es más importante que un niño o una niña pasen su tiempo libre jugando que trabajando	9.2	58.9	27.2	1.0	3.8	100.0
Cuando un niño o una niña trabajan aprenden malas costumbres	4.3	39.8	46.0	2.8	7.2	100.0
Si la calidad de la escuela es mala, es mejor que el niño o la niña trabaje o aprenda un oficio	1.4	29.9	56.6	8.2	3.9	100.0

Como se aprecia en la tabla 1.20, ser muy responsable y ser muy trabajador aparecen entre los cuatro valores más importantes que se deben enseñar a los niños y niñas en la casa. La importancia que se le concede a este valor en la formación de los niños es mayor cuando mayor es la edad de la persona encuestada y menor es su nivel socioeconómico, y también aumenta cuando se pasa de un contexto urbano a otro rural.

Tabla 1.20

AQUÍ TIENE UNA LISTA DE VALORES QUE SE PUEDEN ENSEÑAR A LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS EN EL HOGAR, ¿CUÁLES CONSIDERA USTED ESPECIALMENTE IMPORTANTES, SI ES QUE CONSIDERA ALGUNO? ESCOJA POR FAVOR, HASTA CINCO							
Porcentaje de respuestas múltiples, no suman 100%							
CONSECUENCIAS	TOTAL%	DOMINIO			NIVEL SOCIOECONÓMICO		
		Lima y Callao	Interior Urbano	Interior Rural	A/B	C	D/E
Ser responsable	84.3	81.8	88.5	86.6	85.6	87.2	82.2
Ayudar a los demás / ser solidario	53.0	50.2	57.5	55.8	57.9	52.4	51.8
Ser obediente	45.8	42.5	50.5	54.5	38.9	41.5	51.4
Ser muy trabajador	41.2	34.9	48.1	70.1	27.5	37.6	48.2
Ser creativo y tener imaginación	36.6	34.2	41.2	34.3	37.5	43.0	31.7
Tener fe religiosa	34.7	31.5	40.6	33.5	29.3	36.4	35.4
Ser independiente	31.5	33.7	29.0	21.3	34.6	27.5	32.7
Ser ahorrativo	30.5	29.7	31.0	36.0	29.6	27.9	32.1
Tener determinación y ser perseverante	26.6	30.3	22.2	11.4	43.0	31.0	18.5
Ser tolerante	21.1	21.3	21.6	15.4	21.8	24.7	18.9
No sabe/No responde	0.6	0.7	0.6	1.0	1.9	-	0.7

Obviamente, esto no significa que las personas que piensan que el trabajo duro es un valor importante necesariamente crean que los niños y las niñas tengan que buscarse una ocupación remunerada, simplemente es un indicador que ayuda a recalcar que el trabajo es visto como un valor positivo en la sociedad y que, en el caso de los

menores de edad, puede tener una dimensión formativa en la medida en que el esfuerzo personal permite alcanzar metas en la vida.

Si bien el trabajo es un valor positivo, no tiene el mismo significado para todas las personas entrevistadas. En la tabla 1.21 se muestran los resultados de una pregunta destinada a identificar los diferentes sentidos que puede tener el trabajo. Para la mayoría de las personas tiene un sentido utilitario; es un medio para obtener los ingresos necesarios para vivir. Para otro grupo de personas, especialmente en los niveles socioeconómicos más altos, el trabajo puede tener sentidos más trascendentes, ser un espacio donde la gente puede desarrollar sus talentos o sentir que contribuye a la sociedad. Un tercer grupo de personas, especialmente en los niveles socioeconómicos más bajos y en las zonas rurales, asocia el trabajo al sacrificio. En estos casos es común que para ganarse la vida la persona tenga que emplearse en actividades de muy baja productividad que implican un esfuerzo mucho más grande para obtener ingresos que pueden resultar insuficientes para llevar una vida digna.

Tabla 1.21

¿USTED CONSIDERA QUE EL TRABAJO ES ...?							
Porcentajes verticales							
RESPUESTAS	TOTAL%	DOMINIO			NIVEL SOCIOECONÓMICO		
		Lima y Callao	Interior Urbano	Interior Rural	A/B	C	D/E
Un medio para ganar dinero	35.8	34.8	38.5	28.9	25.9	36.9	38.4
Hacer algo importante para la sociedad	29.0	30.9	25.8	28.1	38.5	31.6	24.2
Una oportunidad para hacer algo que a uno le gusta	21.5	24.2	17.9	12.6	31.7	23.2	16.7
Un sacrificio	11.3	7.1	16.3	28.9	2.4	6.3	17.6
No sabe/No responde	2.5	3.1	1.5	1.4	1.5	2.0	3.1
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

La idea de que el trabajo infantil pueda tener una dimensión «formativa», es bastante consensual entre los diferentes grupos de personas encuestadas, pese a que como se señaló, también hay una clara conciencia de las consecuencias negativas que produce. Al ser preguntados, específicamente, acerca de los beneficios que los niños



Tabla 1.24

IMAGINE A DOS NIÑOS, UNO QUE TRABAJA Y OTRO QUE NO TRABAJA, ¿QUIÉN DIRÍA USTED QUE TIENE MÁS OPORTUNIDADES DE PROGRESAR EN LA VIDA: EL NIÑO QUE TRABAJA O EL NIÑO QUE NO TRABAJA?							
Porcentajes verticales							
RESPUESTAS	TOTAL%	DOMINIO			NIVEL SOCIOECONÓMICO		
		Lima y Callao	Interior Urbano	Interior Rural	A/B	C	D/E
El niño que trabaja	47.1	44.4	47.7	76.4	31.7	41.9	55.6
Igual ambos	14.9	11.9	21.2	9.5	12.2	15.3	15.8
El niño que no trabaja	34.0	38.1	29.5	14.1	51.8	36.9	25.9
NS/NR	4.0	5.6	1.7	-	4.3	5.9	2.7
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Estos datos respaldan la conclusión de que el trabajo, al ser también considerado como un valor social importante, puede relativizar las consecuencias negativas que tiene el hecho de que niños o niñas tengan que trabajar. Esto resulta ser más marcado entre grupos sociales cuya sobrevivencia cotidiana depende mucho de maximizar el uso de su propia fuerza de trabajo en actividades generalmente de muy baja productividad y remuneración.

Muchas personas encuentran justificable el trabajo infantil (véase tabla 1.25), sobre todo porque se considera que es apoyo a la familia, ya sea para ayudar a cubrir los gastos cotidianos, cuidar a los hermanos menores, colaborar en negocios familiares o ayudar a solventar los estudios. Son pocas las personas entrevistadas cuya primera mención es que en ninguna situación se justifica que un menor de 14 años trabaje.



Fotografía: OIT - IPEC

Tabla 1.25

¿EN QUÉ SITUACIONES CREE USTED QUE SE JUSTIFICARÍA QUE UN NIÑO O UNA NIÑA MENOR DE 14 AÑOS TRABAJE?							
Porcentajes verticales, respuestas múltiples, no suman 100%							
SITUACIONES	TOTAL%	DOMINIO			NIVEL SOCIOECONÓMICO		
		Lima y Callao	Interior Urbano	Interior Rural	A/B	C	D/E
Cuando los padres no ganan suficiente para cubrir los gastos de la familia	41.6	41.6	39.9	53.9	30.5	39.4	46.6
Cuando el niño o la niña cuidan de los hermanos menores	33.5	36.2	28.1	39.5	33.2	36.5	31.7
Cuando el niño o la niña ayudan en un negocio familiar	29.1	28.2	29.2	39.1	24.4	27.0	32.5
Cuando el niño o la niña ayudan a pagar sus estudios	25.4	26.7	21.7	34.6	23.8	25.0	26.3
Cuando el niño o la niña quieren o les gusta trabajar	20.5	18.4	22.5	32.8	17.7	17.6	23.5
Cuando el niño o la niña aprenden un oficio	17.7	18.8	14.6	26.0	12.9	16.0	20.3
Cuando el niño o la niña han dejado los estudios	12.5	12.7	11.6	17.1	8.7	11.2	14.4
En ninguna situación se justifica	11.4	8.4	17.6	5.1	15.5	10.9	10.1
No responde	1.0	0.6	1.6	1.5	-	-	2.0

Sin embargo, la situación cambia drásticamente cuando se le pregunta a la gente si alguna situación justificaría que sus reales o hipotéticos hijos o hijas menores de 14 años trabajen. Puestos ante una situación que los concierne más directa y personalmente (véase la tabla 1.26), un 29% de las personas manifiesta que no aceptaría en ninguna situación que sus hijos o hijas menores de 14 años trabajen.

Tabla 1.26

SUPONIENDO QUE USTED TIENE UN HIJO O UNA HIJA MENOR DE 14 AÑOS, ¿EN CUÁLES DE LAS SIGUIENTES SITUACIONES USTED ACEPTARÍA QUE ESE HIJO O ESA HIJA TRABAJE?							
Porcentajes verticales, respuestas múltiples, no suman 100%							
SITUACIONES	TOTAL%	DOMINIO			NIVEL SOCIOECONÓMICO		
		Lima y Callao	Interior Urbano	Interior Rural	A/B	C	D/E
En ninguna situación lo aceptaría	29.2	27.0	35.0	16.7	40.4	31.3	24.5
Cuando los padres no ganan suficiente para cubrir los gastos de la familia	21.4	21.0	20.0	36.2	9.7	18.1	27.8
Cuando el niño o la niña cuidan de los hermanos menores	20.8	21.6	17.3	35.5	24.4	14.4	23.6
Cuando el niño o la niña ayudan en un negocio familiar	18.7	17.0	19.6	34.6	11.4	15.2	23.8
Cuando el niño o la niña aprenden un oficio	16.7	17.5	14.0	26.2	15.5	15.7	17.8
Cuando el niño o la niña quieren o les gusta trabajar	14.8	12.8	15.9	32.8	14.6	12.1	16.2
Cuando el niño o la niña ayudan a pagar sus estudios	13.1	14.3	9.4	22.6	9.7	10.4	15.7
Cuando el niño o la niña han dejado los estudios	7.4	7.9	5.0	17.5	2.4	6.3	9.9
No responde	0.9	0.7	1.1	1.2	-	0.8	1.3

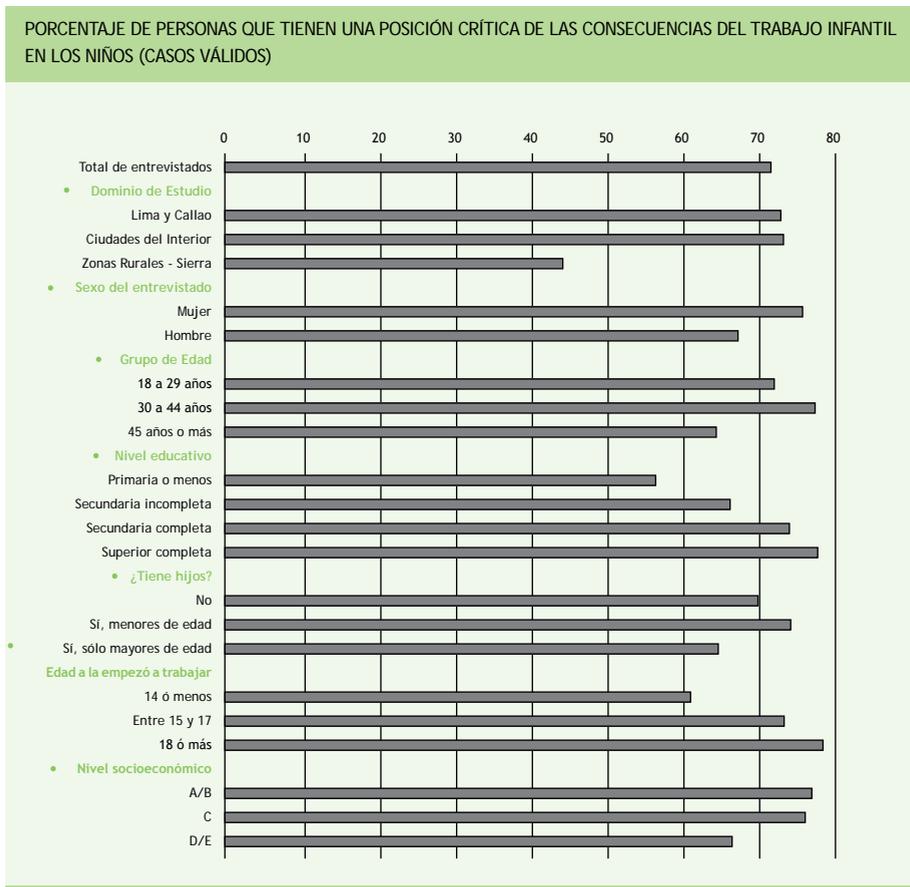
Encontrar a personas que nunca aceptarían que sus hijos e hijas trabajen es más probable en los niveles socioeconómicos más altos y en las ciudades, especialmente las del interior. Aún así, puede decirse que para el 70% de la población objetivo se puede presentar alguna situación que justifique que sus hijos o hijas tengan que trabajar.

Para analizar con mayor detalle la relación entre el tipo de percepciones respecto de las consecuencias del trabajo infantil y las demás variables del presente estudio, se ha construido un índice que busca resumir en un solo indicador la posición de las

<sup>16</sup> Los detalles para el cálculo de este índice pueden verse en el anexo metodológico incluido en el CD ROM que acompaña esta publicación.

personas entrevistadas respecto de las consecuencias del trabajo infantil en un eje que va desde una posición crítica (el trabajo infantil tiene consecuencias básicamente negativas) hasta una posición ambigua o favorable (el trabajo infantil puede tener algunas consecuencias positivas). Se ha denominado a este indicador «índice de posición del entrevistado respecto de las consecuencias del trabajo infantil» (PCTI). De acuerdo con este indicador, un 71% de la población encuestada tendría una posición básicamente crítica respecto de las consecuencias del trabajo infantil y por lo tanto asume que este tipo de actividad acarrea, sobre todo, consecuencias negativas en los niños y niñas.

Gráfico 1.1



Como se aprecia en el gráfico 1.1, la percepción crítica es mucho más frecuente en las zonas urbanas que en las rurales. En efecto, en este último estrato, los niños y niñas desde muy pequeños participan de las labores productivas o las actividades que permiten la reproducción de la economía familiar. Como estas actividades generalmente se realizan dentro del contexto y bajo la supervisión de la familia, la percepción de consecuencias negativas del trabajo para los niños y las niñas es mucho menos aguda que si tuvieran que trabajar fuera de la unidad familiar, donde estarían más expuestos a otro tipo de situaciones que los padres no pueden controlar.

El gráfico también indica que las percepciones críticas son más frecuentes entre padres con hijos e hijas menores de edad, y mujeres. Las personas que por lo general tienen un mayor contacto con personas menores de edad pueden desarrollar una opinión más crítica respecto de las consecuencias que el trabajo puede tener en los niños y niñas.

Otro dato interesante es que las personas menores de 45 años tienden a ser más críticas que las mayores. Ello podría reflejar un cambio cultural y generacional en la evaluación del trabajo infantil.

También se observa que las percepciones más críticas son más frecuentes entre quienes tienen mayores niveles educativos y mayores niveles socioeconómicos. Como se mencionó anteriormente, las personas con menor educación y que pertenecen a los estratos menos favorecidos de la sociedad dependen de maximizar el uso de la fuerza laboral familiar para su sobrevivencia cotidiana; en muchos casos este tipo de personas vive en hogares donde hay niños y niñas que trabajan, por lo que tienden a relativizar las consecuencias negativas del trabajo infantil ya que esta realidad forma parte de su vida diaria.

Finalmente, se aprecia también que quienes han empezado su vida laboral en la adultez son más críticos que quienes lo hicieron siendo menores de edad. La exposición temprana al trabajo infantil, en vez de reforzar una actitud más crítica en el futuro, puede tener un efecto inverso ya que tal vez relativice los efectos negativos del trabajo en los niños y niñas, puesto que estos se «compensarían» porque el menor de edad demostró responsabilidad ayudando a su familia a sostener la economía del hogar, lo que puede ser evaluado retrospectivamente como algo de lo cual podría sentirse orgulloso.

---

<sup>17</sup> Para detalles de estos índices véase la sección correspondiente y el anexo metodológico incluido en el CD ROM que acompaña esta publicación.

La visibilidad del trabajo infantil en las localidades estudiadas tiene una ligera relación con las percepciones acerca de sus consecuencias en los niños y las niñas. Como se vio en los capítulos anteriores, existe una alta visibilidad del trabajo infantil, tanto en lo que se refiere a las actividades más comunes que realizan los niños y niñas para obtener ingresos como en lo relativo a las peores formas de trabajo infantil. Se hizo un análisis de correlación bivariante entre los valores no agrupados de los índices de visibilidad del trabajo infantil (VISTI y VISPFTI)<sup>17</sup> con los del índice de posición del entrevistado respecto de las consecuencias del trabajo infantil (PCTI).

Como se observa en la tabla 1.27, existe una correlación negativa entre los valores no agrupados de los índices de visibilidad y de percepción de las consecuencias del trabajo infantil. Eso quiere decir que, cuanto más visible es el trabajo infantil para las personas en sus localidades, tiende a aumentar una percepción crítica acerca de sus consecuencias para los menores de edad. Sin embargo esta relación es débil, especialmente en el caso de la visibilidad de las actividades más comunes que realizan los niños y las niñas. Aunque la relación se fortalece en el caso de la visibilidad de las peores formas de trabajo infantil, el coeficiente de correlación sigue indicando una relación algo tenue.<sup>18</sup>

Tabla 1.27

CORRELACIONES R DE PEARSON ENTRE VISTI, VISPFTI Y PCTI		
VARIABLES	PCTI	
VISTI	-0.067	**
VISPFTI	-0.115	**

\*\*  $p < 0.01$ , bidireccional

<sup>18</sup> El coeficiente  $r$  de Pearson es una medida estadística que representa la fuerza o intensidad de la asociación entre dos variables numéricas. Los valores de  $r$  de Pearson son estándares y varían de  $-1$  a  $+1$ . Valores cercanos a los extremos ( $-1$  ó  $+1$ ) indican que existe una relación fuerte entre las variables, valores que se aproximan hacia el cero ( $0$ ) dan cuenta que relaciones débiles. El signo del coeficiente indica la dirección de la asociación. Si es positivo se dice que la relación es directa: valores altos de una variable están asociados con valores altos de la otra (por ejemplo: muchos años de estudio con mayores ingresos); si por el contrario el signo es negativo, se dice que la relación es inversa: valores altos de una variable están asociados a valores bajos de otra variable (por ejemplo: conforme aumenta el nivel educativo de las mujeres, disminuye el número de hijos que van a tener).

Como parte del análisis, se construyó un conjunto de modelos de regresión múltiple para representar la relación entre las diferentes variables que se han venido analizando y el índice de posición del entrevistado respecto de las consecuencias del trabajo infantil como variable dependiente (PCTI).

Como parte del análisis, se construyeron un conjunto de modelos de regresión múltiple para representar la relación entre las diferentes variables que se han venido analizando y el índice de percepción respecto de las consecuencias del trabajo infantil como variable dependiente, el resultado se muestra en la tabla 1.28 Las variables independientes que presentan coeficientes positivos son: el nivel socioeconómico,<sup>19</sup> el nivel educativo, la edad, el sexo (1=mujer, 0=hombre), la edad a la que el entrevistado empezó a trabajar, si el entrevistado considera que el trabajo es un sacrificio (1=sí, 0=otra opción), si el entrevistado justificaría que su hijo menor de 14 años trabaje (1=no, 0=sí) y el dominio de residencia. En el análisis de regresión se incluyeron los índices de visibilidad del trabajo infantil pero sus coeficientes de regresión resultaron no ser significativos.<sup>20</sup>

En total se calcularon cuatro modelos. En los modelos A y B se incluyó como variable dependiente el nivel socioeconómico, mientras que en los C y D se tomó en cuenta el nivel educativo. La razón para no incluir ambas variables en el mismo modelo fue que el nivel educativo es una de las variables que se emplea para el cálculo del nivel socioeconómico. Tener las dos variables juntas habría provocado problemas de multicolinealidad.

---

<sup>19</sup> El indicador de nivel socioeconómico usado en este análisis es el índice que suma los puntajes de las variables y que varía entre 0 y 19, donde 0 es el nivel más bajo (E inferior) y 19 el más alto (A superior).

<sup>20</sup> Un modelo de regresión múltiple representa cómo están relacionadas un conjunto de variables independientes o explicativas (llamadas variables X) con una variable dependiente o que se presente explicar (llamada variable Y), en nuestro caso el PCTI. Los coeficientes de regresión que están en las filas correspondientes a las variables independientes se llaman «coeficientes b» o genéricamente «coeficientes de regresión», e indican el cambio que se espera que se produzca en Y cuando X varía en una unidad. Por ejemplo, si nos fijamos en el modelo de regresión «A», si la edad del entrevistado aumenta en 1 año, se esperaría que el PCTI aumente en 0,001 unidades; por otro lado si el entrevistado es mujer (mujer=1, hombre=0) se espera que el PCTI disminuya en 0,023 unidades. Ello nos permite afirmar que entre los entrevistados de mayor edad la tendencia es que el PCTI sea más alto, mientras que entre las mujeres lo que se espera es que el PCTI sea más bajo que entre los hombres. La significancia del coeficiente, marcada por los asteriscos (\*) tiene que ver con el error estándar que está entre paréntesis debajo de cada coeficiente. Se dice que un coeficiente es significativo cuando existe una débil probabilidad (por lo general menos de 5%) de que el valor del mismo sea producto del azar vinculado con el error muestral. Los coeficientes que uno busca retener como relevantes para el análisis son los que llegan a ser significativos. Finalmente otro estadístico en el análisis de regresión múltiple es el  $R^2$ , que indica la «bondad de ajuste» del modelo, es decir qué tan cercana a la realidad es la representación de la misma que nos da el modelo de regresión (a fin de cuentas la estadística es una herramienta para representar la realidad, no la realidad misma).  $R^2$  varía de 0 a 1,

Tabla 1.28

COEFICIENTES DE REGRESIÓN MÚLTIPLE PARA EL ÍNDICE DE PERCEPCIÓN DE LAS CONSECUENCIAS DEL TRABAJO INFANTIL (PCTI)				
VARIABLES INDEPENDIENTES	ECUACIONES PARA PCTI			
	A	B	C	D
Constante	0,449** (0,018)	0,413** (0,021)	0,473** (0,019)	0,430** (0,021)
Nivel socioeconómico	-0,006** (0,001)	-0,006** (0,001)		
Nivel educativo			-0,009** (0,002)	-0,009** (0,002)
Edad del entrevistado	0,001* (0,000)	0,001* (0,000)	0,001* (0,000)	0,001* (0,000)
El entrevistado es mujer	-0,023** (0,008)	-0,023** (0,008)	-0,028** (0,008)	-0,028** (0,008)
Edad a la que empezó a trabajar	-0,003** (0,001)	-0,003** (0,001)	-0,003** (0,001)	-0,003** (0,001)
El trabajo es un sacrificio	0,024* (0,011)	0,024* (0,011)	0,024* (0,011)	0,024* (0,011)
No justifica que un hijo suyo menor de 14 años trabaje	-0,046** (0,009)	-0,046** (0,009)	-0,047** (0,009)	-0,047** (0,009)
Entrevistado vive en Lima	-0,050** (0,013)	-0,014 (0,010)	-0,067** (0,011)	-0,024** (0,009)
Entrevistado vive en ciudad de provincia	-0,036** (0,011)		-0,043** (0,010)	
Entrevistado vive en zona rural		0,036** (0,011)		0,043** (0,010)
R <sup>2</sup> Ajustado	0.135	0.135	0.135	0.135
Número de casos no ponderados (N):	1462	1462	1482	1482

*Nota: El error estándar de los coeficientes está entre paréntesis  
\*p < 0.05; \*\* p < 0.01, bidireccional*

cuanto más cerca de 1 el modelo está más «ajustado». Sin embargo, algunos investigadores sostienen que lo más importante en el análisis de regresión es la interpretación de los «coeficientes b» ya que en ellos radica la relevancia teórica de los resultados.

En los modelos analizados se puede observar un resumen de algunas de las conclusiones que se han ido extrayendo de las tablas presentadas en este capítulo: el nivel educativo y el nivel socioeconómico están asociados con valores bajos del índice PCTI. En otras palabras, a mayor nivel socioeconómico o nivel educativo, la posición respecto de las consecuencias del trabajo infantil se hace más crítica. Lo contrario sucede con la edad; cuanto menor es el entrevistado, tenderá a asumir posiciones más críticas. El ser mujer también está asociado con posiciones críticas, al igual que el haber empezado a trabajar a una edad mayor. Algo similar ocurre con las personas que nunca justificarían que sus hijos o hijas trabajen. Por el contrario, aquellos que piensan que el trabajo es un sacrificio tienen posiciones más ambiguas o piensan que el trabajo infantil no tiene muchas consecuencias negativas para los niños y niñas. Mientras que los que viven en las ciudades, ya sea Lima o de provincias, tienden a tener posiciones más críticas a diferencia de los habitantes de zonas rurales.

Se ha visto cómo ciertas características sociales están asociadas con percepciones más o menos críticas respecto de las consecuencias que tiene el trabajo en los niños y niñas. Estas percepciones están asociadas con la tolerancia que se puede mostrar al trabajo infantil. Como se aprecia en la tabla 1.29, si bien en todos los casos la mayoría de las personas considera que el trabajo de menores de 14 años es malo o muy malo (84,2%), este porcentaje disminuye a 57,2% entre quienes tienen posiciones ambiguas o poco críticas respecto de las consecuencias del trabajo infantil.

Tabla 1.29

¿QUÉ TAN BUENO O MALO LE PARECE QUE TRABAJEN MENORES DE 14 AÑOS?, SEGÚN POSICIÓN RESPECTO DE LAS CONSECUENCIAS DEL TRABAJO INFANTIL			
Porcentajes verticales			
RESPUESTAS	TOTAL%	POSICIÓN RESPECTO DE CONSECUENCIAS DEL TRABAJO INFANTIL (PCTI)	
		Crítica	Ambigua/ poco crítica
Muy Bueno	1.3	0.7	2.9
Bueno	22.3	15.1	39.9
Malo	57.8	62.6	45.9
Muy Malo	18.6	21.5	11.3
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Entre las personas con posiciones críticas hay más probabilidades de encontrar a quienes apoyen programas destinados a erradicar el trabajo infantil. Por otro lado, este grupo será mucho menos propenso a considerar que el trabajo es un derecho de los niños y niñas.

Tabla 1.30

HABLANDO DEL TRABAJO DE LOS NIÑOS Y NIÑAS, ¿CUÁL DEBE SER EL OBJETIVO PRINCIPAL DEL PERÚ EN LOS PRÓXIMOS AÑOS?, SEGÚN POSICIÓN RESPECTO DE LAS CONSECUENCIAS DEL TRABAJO INFANTIL			
Porcentajes verticales			
RESPUESTAS	TOTAL%	POSICIÓN RESPECTO DE CONSECUENCIAS DEL TRABAJO INFANTIL (PCTI)	
		Crítica	Ambigua/ poco crítica
Procurar que no haya niños ni niñas que tengan que trabajar	66.7	72.3	52.9
Procurar que mejoren las condiciones de trabajo de los niños	31.2	25.4	45.5
No sabe/No responde	2.1	2.3	1.6
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Tabla 1.31

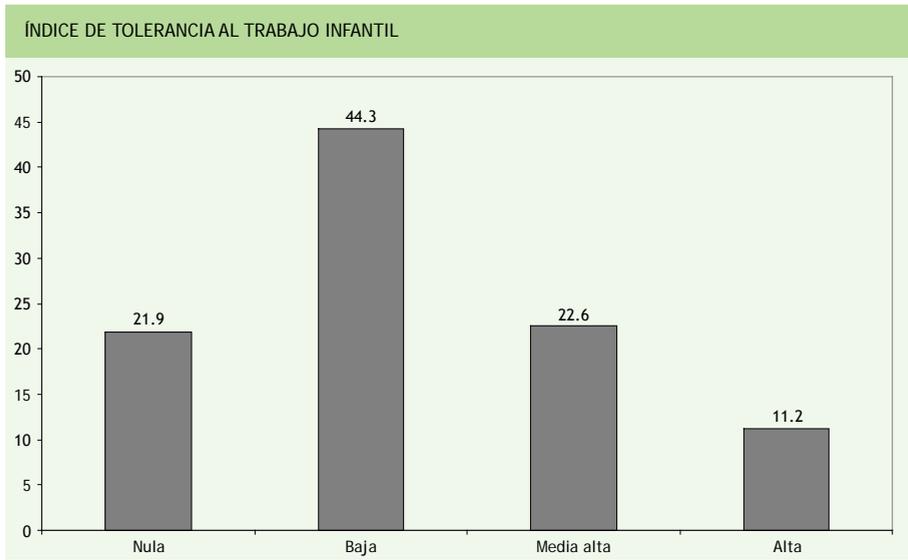
EN SU OPINIÓN ¿EL TRABAJO ES UN DERECHO DE LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS?, SEGÚN POSICIÓN RESPECTO DE LAS CONSECUENCIAS DEL TRABAJO INFANTIL			
Porcentajes verticales			
RESPUESTAS	TOTAL%	POSICIÓN RESPECTO DE CONSECUENCIAS DEL TRABAJO INFANTIL (PCTI)	
		Crítica	Ambigua/ poco crítica
Sí	14.7	8.9	28.9
No	84.1	90.2	69.3
No sabe / No responde	1.1	0.9	1.8
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Con la finalidad de resumir en un indicador los niveles de tolerancia del trabajo infantil en la población bajo estudio, se construyó un índice de tolerancia sobre la base de las siguientes variables:

- Opiniones de las personas entrevistadas acerca de qué tan bueno o malo le parece que un menor de 14 años trabaje.
- Personas entrevistadas que declaran que pueden existir circunstancias que justifiquen que sus hijos e hijas menores de 14 años trabajen.
- Índice de posición respecto de las consecuencias del trabajo infantil.

La distribución del índice en la población objetivo indica que una clara mayoría de personas tiene bajos niveles de tolerancia al trabajo infantil, aunque un tercio de ellas tiene niveles entre medio-altos y altos (gráfico 1.2).

Gráfico 1.2



<sup>21</sup> Los detalles del cálculo de este índice pueden apreciarse en el anexo metodológico incluido en el CD ROM que acompaña esta publicación.

En la tabla 1.32 se puede apreciar el perfil de las personas que forman parte de la población objetivo de acuerdo a los diferentes niveles de tolerancia que tienen. De acuerdo con la lectura de la tabla, las principales características de las personas con menores niveles de tolerancia del trabajo infantil son las siguientes: son en su mayoría mujeres, pertenecen sobre todo a niveles socioeconómicos medios o altos, una alta proporción de ellos tiene niveles educativos superiores y en promedio ingresaron al mercado laboral entre los 16 y 18 años de edad.

En contraste, las personas que se muestran más tolerantes al trabajo infantil son sobre todo hombres, pertenecientes a niveles socioeconómicos D y E, una alta proporción tiene niveles educativos inferiores a la secundaria completa, ingresaron al mercado laboral entre los 13 y 15 años de edad y son de mayor edad que los otros grupos. Cabe destacar que, en comparación con los menos tolerantes, entre los más tolerantes hay una mayor proporción de personas que tienen hijos mayores, que viven en zonas rurales y que se identifican como quechuas. Respecto a estas dos últimas características es necesario recordar que el trabajo infantil en zonas rurales tiene características muy diferentes al de las zonas urbanas: está más circunscrito y controlado dentro de espacios familiares además de que en las zonas rurales hay poca visibilidad de las peores formas de trabajo infantil. Ello junto con los mayores niveles de pobreza que caracterizan estos ámbitos sociales pueden crear las condiciones para que el trabajo infantil sea visto como más necesario y justificable, con consecuencias menos graves para los menores de edad y por lo tanto más tolerable socialmente.



Fotografía: OIT - IPEC

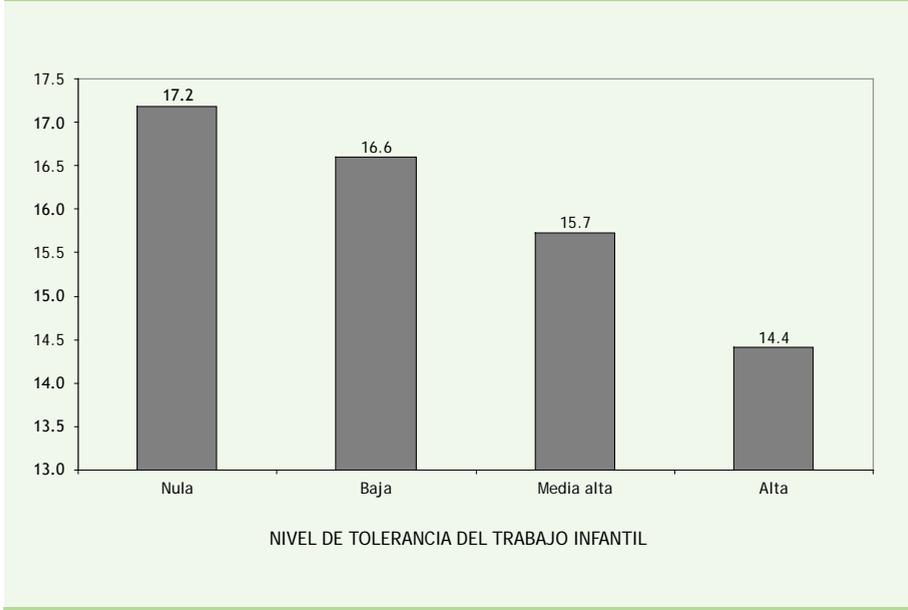
Tabla 1.32

PERFIL DE LAS PERSONAS DE ACUERDO A SUS NIVELES DE TOLERANCIA DEL TRABAJO INFANTIL					
Porcentajes verticales					
CARACTERÍSTICAS DEL ENTREVISTADO	TOTAL%	ÍNDICE DE TOLERANCIA DEL TRABAJO INFANTIL			
		Nula	Baja	Media Alta	Alta
<b>Dominio de estudio</b>					
Lima y Callao	60.6	56.0	66.2	58.6	51.5
Ciudades del Interior	34.5	42.7	30.6	34.2	34.4
Zonas Rurales - Sierra	4.9	1.3	3.2	7.3	14.1
<b>Sexo del entrevistado</b>					
Mujer	51.8	54.0	56.1	43.3	47.3
Hombre	48.2	46.0	43.9	56.7	52.7
<b>Niveles socioeconómicos</b>					
A/B	16.7	25.9	17.0	12.4	6.5
C	33.4	35.2	36.4	29.6	26.0
D/E	49.8	39.0	46.6	58.0	67.5
<b>Identificación étnica</b>					
Mestizo	56.7	67.7	56.3	52.2	45.5
Quechua	20.0	9.2	17.6	27.2	36.2
Blanco	4.0	5.6	3.8	3.7	2.8
Negro / mulato / zambo	3.3	5.2	4.3	0.8	0.7
De la amazonia	3.1	3.4	3.3	3.0	2.5
Aymara	1.4	0.2	1.3	2.2	2.3
Otro	5.1	2.8	6.8	3.9	5.6
No sabe / no responde	6.3	5.9	6.6	7.1	4.5
<b>Nivel educativo</b>					
Primaria o menos	14.1	5.7	13.6	13.8	32.7
Secundaria incompleta	12.2	4.8	14.0	16.0	12.1
Secundaria completa	44.6	46.6	43.5	48.7	36.9
Superior	29.1	42.9	28.9	21.5	18.3
<b>Tiene hijos</b>					
No	27.8	26.7	28.4	30.3	22.4
Sí, menores de edad	56.9	59.7	56.8	57.9	49.9
Sí, sólo mayores de edad	15.3	13.7	14.8	11.8	27.7
<b>Edad a la que comenzó a trabajar (promedio)</b>	16.1	17.9	16.4	15.2	13.2
<b>Edad del entrevistado (promedio)</b>	37.7	36.7	37.1	37.4	43.0

Finalmente, como puede observarse en el gráfico 1.3, la edad que se considera apropiada para que una persona empiece a trabajar tiende a disminuir significativamente conforme se incrementan los valores del índice de tolerancia que se ha construido.

Gráfico 1.3

¿CUAL CONSIDERA QUE ES UNA EDAD APROPIADA PARA EMPEZAR A TRABAJAR?: PROMEDIO SEGÚN NIVEL DE TOLERANCIA DEL TRABAJO INFANTIL



Fotografía: OIT – IPEC

## ACCIONES FRENTE AL TRABAJO INFANTIL

En la mayor parte de personas entrevistadas existe la percepción de que el trabajo infantil se ha incrementado a lo largo del tiempo. El 66,4% de la población objetivo manifiesta que, con relación a un año atrás, en el momento de aplicación de la encuesta había más niños y niñas que trabajan. Esta impresión disminuye algo en las zonas rurales, sin embargo en los tres dominios de estudio pocas personas encuestadas manifestaron que la cantidad de menores de edad que trabaja ha disminuido a lo largo del tiempo.

Tabla 1.33

COMPARANDO CON LA SITUACIÓN DE HACE 12 MESES EN EL PERÚ, ¿CREE USTED QUE HOY EN DÍA HAY MÁS O MENOS NIÑOS Y NIÑAS QUE TRABAJAN?							
Porcentajes verticales							
RESPUESTAS	TOTAL%	DOMINIO			NIVEL SOCIOECONÓMICO		
		Lima y Callao	Interior Urbano	Interior Rural	A/B	C	D/E
Más	66.4	67.6	66.4	51.1	66.0	71.7	63.1
Más o menos igual	21.0	18.8	23.8	30.4	21.7	17.4	23.2
Menos	9.6	10.3	7.5	12.8	9.6	8.3	10.5
No precisa	2.9	3.3	2.3	5.7	2.7	2.5	3.3
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Como se ve en la tabla 1.34, la evaluación hacia el futuro no es muy optimista. Más del 60% de las personas piensa que la cantidad de niños y niñas que trabajan será mayor dentro de cuatro años.

Los grupos menos optimistas son los de niveles socioeconómicos bajos y los habitantes de zonas rurales de la sierra, entre los cuales existen muchas familias cuya economía



Existe, entonces, la opinión mayoritaria de que el fenómeno del trabajo infantil afecta a diferentes tipos de localidades (aunque con distintos niveles de intensidad), y que se ha venido incrementando a lo largo del tiempo y lo seguirá haciendo en el futuro. Ante esta situación, más del 90% de la población estudiada considera que la disminución de la cantidad de niños y niñas que trabajan es un tema importante o muy importante. Sin embargo, cabe destacar que el porcentaje de personas que consideran que es algo «muy importante» tiende a disminuir entre las personas de niveles socioeconómicos más bajos y las que habitan en las zonas rurales de la sierra.

Tabla 1.36

¿QUÉ TAN IMPORTANTE CONSIDERA USTED QUE ES DISMINUIR LA CANTIDAD DE NIÑOS Y NIÑAS QUE TRABAJAN? Porcentajes verticales							
IMPORTANCIA	TOTAL%	DOMINIO			NIVEL SOCIOECONÓMICO		
		Lima y Callao	Interior Urbano	Interior Rural	A/B	C	D/E
Muy importante	71.0	68.8	76.9	57.2	87.3	78.8	60.5
Algo importante	21.4	25.4	14.0	23.9	11.7	17.0	27.3
Poco importante	5.3	4.0	6.3	13.3	0.9	3.5	8.0
Nada importante	1.1	0.9	1.3	2.3	-	0.6	1.8
No precisa	1.2	0.9	1.6	3.3	-	0.1	2.4
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Algo similar ocurre cuando se pasa de niveles de tolerancia del trabajo infantil bajos a altos, de acuerdo con los valores de la escala mostrada en la sección precedente.

Tabla 1.37

¿QUÉ TAN IMPORTANTE CONSIDERA USTED QUE ES DISMINUIR LA CANTIDAD DE NIÑOS Y NIÑAS QUE TRABAJAN? Porcentajes verticales					
IMPORTANCIA	TOTAL%	ÍNDICE DE TOLERANCIA DEL TRABAJO INFANTIL			
		Nula	Baja	Media Alta	Alta
Muy importante	71.0	85.1	73.5	65.5	47.9
Algo importante	21.4	10.6	20.5	25.8	34.7
Poco importante	5.3	3.8	4.6	4.8	11.3
Nada importante	1.1	0.4	0.8	1.3	3.1
No precisa	1.2	0.1	0.6	2.6	2.9
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>



Por otro lado, en lo que respecta a las instituciones a las cuales podrían acudir los menores de edad que trabajan y que tienen problemas, poco más de un tercio de las personas entrevistadas manifiesta no conocer cuáles podrían ser estas. La institución más conocida y asociada a la protección de los derechos de los niños y niñas son las Defensorías Municipales del Niño y el Adolescente (DEMUNA). Ninguna otra alcanza más del 10% de menciones y algunas son muy vagas, como «el gobierno central». Es importante destacar que en las ciudades de provincias el desconocimiento de instituciones es menor que en los otros dominios de estudio y que es en esas localidades donde la DEMUNA es mencionada con mayor frecuencia.

Tabla 1.40

¿A QUÉ INSTITUCIONES O SERVICIOS QUE BRINDEN PROTECCIÓN O AYUDA PUEDEN ACUDIR LOS NIÑOS O LAS NIÑAS QUE TRABAJAN? (MENCION ESPONTÁNEA)							
Porcentajes de respuestas múltiples, no suman 100%							
INSTITUCIONES	TOTAL%	DOMINIO			NIVEL SOCIOECONÓMICO		
		Lima y Callao	Interior Urbano	Interior Rural	A/B	C	D/E
No sabe	35.4	39.2	27.9	40.2	22.5	37.5	38.4
A la Demuna	24.2	15.5	38.6	31.1	23.1	25.8	23.6
Al Inabif	9.7	10.0	10.3	1.0	14.0	11.5	7.3
Al gobierno central	9.7	10.7	8.4	5.5	15.2	10.0	7.7
A la policía	9.1	8.0	11.7	5.3	11.9	8.3	8.7
A las ONGS	7.4	6.9	8.9	3.2	13.5	7.5	5.3
A la Defensoría del Pueblo	7.0	4.2	12.1	6.0	9.9	8.3	5.3
A los organismos internacionales	4.2	5.8	1.7	1.7	6.3	4.0	3.8
A nadie	3.1	3.6	1.7	6.2	1.7	2.4	3.5
A las iglesias	2.6	2.9	2.2	1.6	2.6	2.4	2.5
A los municipios	1.9	1.2	3.2	2.0	1.0	1.1	2.9
Al Promudeh	1.9	1.3	3.0	1.6	3.0	1.6	1.7
Juzgados / Poder Judicial/ Abogados	1.0	0.6	1.2	4.1	0.9	0.8	1.2
A la escuela / al colegio	0.7	0.6	0.8	0.9	-	0.1	1.3
A los gobiernos regionales	0.1	-	0.3	-	0.3	0.1	-
Otros	5.7	4.9	6.7	7.5	4.5	4.6	6.7

Pocas personas entrevistadas han oído hablar o conocen de acciones o programas gubernamentales dirigidos a enfrentar los problemas del trabajo infantil. El desconocimiento es algo mayor en las zonas rurales y entre las personas de niveles socioeconómicos más bajos, sectores donde la tolerancia del trabajo infantil es algo mayor.

Tabla 1.41

¿CONOCE USTED ACCIONES O PROGRAMAS POR PARTE DEL GOBIERNO PARA ENFRENTAR LOS PROBLEMAS DEL TRABAJO DE NIÑOS Y NIÑAS?							
Porcentajes verticales							
RESPUESTAS	TOTAL%	DOMINIO			NIVEL SOCIOECONÓMICO		
		Lima y Callao	Interior Urbano	Interior Rural	A/B	C	D/E
Sí	13.5	12.9	14.8	11.1	17.7	14.1	11.2
No	83.0	83.9	81.8	80.6	77.1	83.4	85.5
No precisa	3.5	3.2	3.5	8.3	5.1	2.5	3.3
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

La poca visibilidad, percibida o real, de las acciones públicas destinadas a enfrentar los problemas del trabajo infantil podría explicar la opinión generalizada que las autoridades del país le dan poca o ninguna importancia a este tema.

Tabla 1.42

¿QUÉ TANTA IMPORTANCIA LE DAN LAS AUTORIDADES EN EL PAÍS A LOS PROBLEMAS DEL TRABAJO DE LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS?	
Porcentajes verticales	
IMPORTANCIA	TOTAL%
Bastante importancia	1.9
Suficiente importancia	2.6
Poca importancia	59.2
Ninguna importancia	35.4
No precisa	0.9
<b>Total</b>	<b>100.0</b>

Por otro lado, entre quienes sí conocen de acciones o programas estatales respecto del trabajo infantil (13,5% de la población objetivo), estas iniciativas son evaluadas como «regulares» (45%), aunque la evaluación se hace algo más crítica cuanto menos tolerante frente al trabajo infantil es la persona entrevistada.

Tabla 1.43

SI CONOCE ESAS ACCIONES O PROGRAMAS, ¿CÓMO LAS CALIFICARÍA?					
Porcentajes verticales					
RESPUESTAS	TOTAL%	INDICE DE TOLERANCIA DEL TRABAJO INFANTIL			
		Nula	Baja	Media Alta	Alta
Muy buenas	6.4	0.7	8.2	10.0	4.4
Buenas	29.2	19.5	32.6	31.9	30.6
Regulares	45.2	52.2	38.8	44.8	51.4
Malas	14.3	26.3	13.9	7.4	9.7
Muy malas	1.9	1.3	1.1	5.3	0.5
No precisa	3.1	0.0	5.4	0.5	3.4
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Más del 90% de las personas entrevistadas opina que el Estado debería realizar campañas para eliminar el trabajo infantil. Este dato es consistente con el 67% de personas que, ante la disyuntiva de plantearse como objetivo disminuir la cantidad de niños y niñas que trabajan o mejorar las condiciones en que lo hacen, escoge lo primero (véase la tabla 1.30).

Pese a que la mayor parte de los entrevistados opina que el Estado debe realizar campañas para eliminar el trabajo infantil (91,3%), este porcentaje tiende a

Tabla 1.44

¿CREE USTED QUE EL ESTADO DEBERÍA REALIZAR CAMPAÑAS DESTINADAS A ELIMINAR EL TRABAJO DE LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS?					
Porcentajes verticales					
RESPUESTAS	TOTAL%	INDICE DE TOLERANCIA DEL TRABAJO INFANTIL			
		Nula	Baja	Media Alta	Alta
Sí	91.3	94.2	95.9	86.9	79.2
No	7.3	4.7	3.3	11.5	17.4
No precisa	1.5	1.1	0.8	1.6	3.4
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

disminuir ligeramente conforme aumentan los umbrales de tolerancia al trabajo infantil (79,2%).

Respecto de las mejores formas para reducir el trabajo infantil, las personas entrevistadas señalan en primer lugar la mejora de las condiciones de empleo de los padres. Ello tiene que ver con el hecho de que el trabajo infantil está asociado, sobre todo, a un tema de necesidad y pobreza, condiciones que obligan a las familias a maximizar sus propios recursos, básicamente el trabajo, incluyendo el de sus hijos e hijas menores de edad. En segundo lugar se menciona una alternativa «pedagógica», que pasa por educar a la población respecto de las consecuencias negativas del trabajo infantil. En tercer lugar aparecen formas más represivas, que pasan por sancionar a quienes dan trabajo a los menores de edad o a las familias que permiten que sus hijos e hijas menores de edad trabajen. Finalmente, pocos optan por formas de subsidio condicionado para que las familias retiren a sus hijos e hijas de actividades remuneradas.

Tabla 1.45

DE LAS SIGUIENTES, ¿CUÁL CREE USTED QUE ES LA MEJOR MANERA DE DISMINUIR LA CANTIDAD DE NIÑOS Y NIÑAS QUE TRABAJAN?, ¿Y EN SEGUNDO LUGAR?			
Porcentajes verticales			
ALTERNATIVAS	La mejor manera	En segundo lugar	Total % (a/)
Mejorar la situación de empleo de los padres	44.4	30.5	74.2
Educar a la población acerca de los posibles daños que provoca el trabajo en los niños	36.8	34.2	70.5
Controlar y sancionar a quienes dan trabajo a los niños	7.4	14.0	21.2
Sancionar a los familiares que permiten que sus hijos menores trabajen	6.3	13.8	19.9
Darle dinero a los familiares para que los niños y las niñas dejen de trabajar	2.8	3.8	6.5
Ninguna de ellas	1.4	-	1.4
No sabe/No responde	1.0	3.8	-
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<i>Múltiple</i>

a/suma de la primera y la segunda mención. el total es múltiple.

Una de las últimas preguntas de la encuesta estuvo dirigida a indagar la visibilidad pública de otras instituciones, diferentes a las instituciones estatales, que realizan acciones para enfrentar la problemática del trabajo infantil. Como se aprecia en la tabla 1.46, la mayor parte de personas entrevistadas no sabe, no conoce ninguna, o claramente dice que no existe ninguna otra.

Entre los que mencionan alguna institución, lo más frecuente es apuntar a las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) seguidas de lejos por las iglesias y los organismos internacionales. Es posible ver en la tabla que, a pesar que la formulación de la pregunta apunta a la identificación de organismos no estatales nombrados de manera espontánea, algunas instituciones que son parte del Estado también fueron mencionadas. Ello es sintomático de la dificultad que tienen algunas personas de pensar en el Estado como una entidad de mayor envergadura que incorpora en su seno una serie de instituciones u organismos que también son de tipo estatal.

Tabla 1.46

POR LO QUE USTED CONOCE O HA OIDO HABLAR, ¿QUÉ OTRAS INSTITUCIONES APARTE DEL ESTADO REALIZAN ACCIONES PARA ENFRENTAR LOS PROBLEMAS DEL TRABAJO DE LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS? (MENCIÓN ESPONTÁNEA)							
Porcentajes de respuestas múltiples, no suman 100%							
INSTITUCIONES	TOTAL%	DOMINIO			NIVEL SOCIOECONÓMICO		
		Lima y Callao	Interior Urbano	Interior Rural	A/B	C	D/E
No sabe	54.2	55.2	50.7	65.5	40.6	52.3	60.3
Las ONG	20.0	18.4	24.3	9.5	31.0	24.0	13.1
Ninguna	8.2	8.8	7.0	10.8	10.6	7.4	7.7
Las iglesias	6.9	8.1	5.5	1.8	9.5	7.5	5.7
Los organismos internacionales	4.2	4.5	4.2	0.7	6.0	3.6	4.1
La Demuna	2.1	0.6	4.3	6.0	3.4	1.3	2.3
La policía	1.8	1.1	3.1	1.1	0.3	2.0	2.3
Los municipios	1.8	2.0	1.5	1.1	2.2	1.4	1.9
Inabif	1.5	1.4	1.9	0.2	2.5	1.3	1.4
La escuela / al colegio	0.8	0.6	1.3	0.7	0.9	0.1	1.4
Los empresarios	0.7	1.1	0.2	0.1	0.8	1.0	0.5
La Defensoría del Pueblo	0.4	0.4	0.6	-	-	0.9	0.2
Las universidades	0.2	0.2	0.3	-	-	-	0.4
Los gobiernos regionales	0.1	-	0.4	0.2	0.3	-	0.2
Otros	5.4	4.8	6.4	5.9	3.2	5.7	6.1





# PARTE 2



## LA MIRADA DESDE LOS ACTORES





# LA MIRADA DESDE LOS ACTORES

## PERFIL DE LOS ENTREVISTADOS E INSTITUCIONES

Las autoridades y líderes de opinión local que participaron en las entrevistas en profundidad tienen un perfil variado, pues se han formado en distintas disciplinas. Por ejemplo, muchas de las personas encargadas de las Defensorías Municipales del Niño y el Adolescente (DEMUNA) cuentan con una formación en Derecho. Mientras que entre los líderes de opinión y autoridades locales se encuentran abogados, especialistas de la salud y una administradora. Por otro lado, como representantes de las ONG se cuenta con la presencia de antropólogos, sociólogos y psicólogos. Y en las organizaciones privadas como representaciones de los empresarios o de la prensa destacan los economistas, comunicadores y abogados.

Un aspecto que llama la atención es que varios de los entrevistados tuvieron experiencias de trabajo cuando fueron menores de edad. Así, la experiencia positiva o negativa que tuvieron se reflejó en su posición respecto al trabajo infantil. Por ejemplo, para el representante de una organización limeña, el trabajo duro que desempeñó en una hacienda en su niñez lo hizo considerar que en su futuro profesional se dedicaría a realizar campañas para evitar que los niños y niñas tengan que trabajar. Por el contrario, una entrevistada de una ONG limeña que había tenido, según ella, una experiencia positiva de trabajo en la hacienda familiar, la ha llevado a tener una actitud favorable frente a determinados tipos de trabajos de niños y niñas.

La mayoría de los entrevistados, tiene una experiencia de varios años en el tema de derechos del niño y el adolescente, en general. Algunas de las personas encargadas de las DEMUNA en la actualidad fueron las que promovieron su creación.

## ACCESO A CAPACITACIÓN SOBRE TEMAS RELACIONADOS CON EL TRABAJO INFANTIL

En las entidades del Estado se entrevistó a representantes de las DEMUNA, de las Direcciones Regionales de Trabajo y Educación y de los Gobiernos Regionales. De todos ellos, las personas que trabajan en las DEMUNA son las que han recibido una mayor capacitación, ya sea por parte del Ministerio de la Mujer y del Desarrollo Social (MIMDES), por su propia iniciativa o con apoyo de algunas ONG. Así, destacan los casos de las DEMUNA de Trujillo, donde el mismo personal formó grupos de estudio; Sullana, donde la ONG Acción por los Niños llevó a cabo talleres de formación; y por último, el caso de Puno en el que no solo se capacitó con una ONG local, sino que también lograron



Fotografía: OIT-IPEC

integrarse con las DEMUNA de todo el departamento. Sin embargo, las capacitaciones tratan temas generales relativos a la problemática de la infancia o de la mujer, y no el tema específico del trabajo infantil.

Solo los representantes de las Direcciones Regionales de Trabajo mencionan que fueron capacitados en temas elementales de trabajo infantil por parte del mismo ministerio y por la OIT, como sucedió en Piura y Puno. Pero, el personal de su par en Cajamarca se ha limitado a informarse mediante la folletería que se recibe de Lima.

En el caso de los periodistas entrevistados, refirieron que no han tenido una capacitación específica en el tema, pero mencionan que han realizado reportajes sobre los derechos del niño, maltrato infantil y trabajo de niños y niñas. Sin embargo, pese a su interés, consideran que no son temas centrales, pues los reportajes solo se realizan durante fechas especiales, como el Día del Niño o cuando se trata de temas polémicos, como es el caso de la explotación sexual comercial de personas menores de edad en Iquitos.

Por otro lado, aunque se entrevistó solo a una fiscal, se tiene la percepción de que la mayoría de los agentes encargados de hacer cumplir la legislación desconoce las leyes relacionadas con la niñez y la adolescencia. Por esta razón, cuando se dan casos que atentan contra la integridad del niño, en especial, en los casos de trata y explotación sexual, los causantes de estos delitos salen bien librados de la justicia.

## PERCEPCIÓN SOBRE EL TRABAJO INSTITUCIONAL

La mayoría de los entrevistados reconoce e identifica la presencia de varias organizaciones e instituciones que trabajan en torno a los problemas del trabajo infantil y los derechos del niño. Las más visibles y mencionadas son las Defensorías Municipales del Niño y del Adolescente (DEMUNA). Las acciones de estas instituciones más destacadas por los entrevistados son las campañas contra el maltrato infantil y por el derecho al nombre. Cabe señalar que la falta de documentos es uno de los motivos que hace más difícil la búsqueda de niños atrapados por las redes de tráfico de personas o por las falsas promesas de trabajo. También se mencionan acciones de difusión de los derechos del niño en los medios y campañas de sensibilización. El resto de instituciones mencionadas son sobre todo organizaciones no gubernamentales con diverso alcance (internacional, nacional, local). En la tabla siguiente se muestra el conjunto de instituciones mencionadas por las personas entrevistadas que desarrollan acciones frente a la problemática infantil en sus respectivas localidades.

Tabla 2.1

INSTITUCIONES LOCALES POR REGIÓN			
LIMA	COSTA PIURA, TRUJILLO y Chimbote	SIERRA CAJAMARCA y Puno	SELVA IQUITOS
DEMUNA	DEMUNA	DEMUNA	DEMUNA
Save The Children	Programa Colibrí de la Policía	Cáritas	Calandria
Acción por los Niños	IRESIMA	Instituto Mujer y Familia	Canoa sin Fronteras
COMUDENAS	ONG MORENADAS	Asociación Fe y Derechos Humanos	Cáritas
T.E.S	ONG Manitos Creciendo	ONG Asociación y Proyección	INAGRUV
CEPESJU	ONG Manitos Trabajando	ONG Brufe Perú	Restinga
MANTHOC	ONG Manitos Trabajando	ONG Brufe Perú	
MANSOC	Club de Leones de Chimbote	Hogar de Cristo	
Terre des Hommes	Comedores, parroquias		

## PERCEPCIÓN Y VISIBILIDAD DEL TRABAJO INFANTIL

La mayor parte de las personas entrevistadas sabe que un niño o niña no puede trabajar antes de los 14 años. A pesar de ello, en sus respectivas localidades es común que niños mucho más jóvenes trabajen. Por ejemplo, los entrevistados de Cajamarca y Puno mencionan que en sus ciudades trabajan los niños desde los ocho años, y esto tal vez se deba a la facilidad que tienen los empleadores para formarlos o para pagarles un salario menor. Esta realidad provoca que algunos de los entrevistados relativicen la existencia de una edad límite o apropiada para empezar a trabajar.

[...] como le dije, a veces prefieren más chicas para enseñarles como la persona quiere, como a la persona le gusta. Es fácil. Pero una persona normal prefiere siempre una persona adulta. Generalmente cuando piden niños es para no pagarles lo que corresponde pagarles [...].

Entrevistador: Y por ejemplo estas niñas ¿A qué edad comienzan a trabajar? ¿A qué edad la gente las quiere contratar?

De 8 años, 9 años, desde esa edad (Cajamarca 1).

Yo pienso que [el tema de la edad] es relativo, depende del tipo de trabajo y depende de las características del trabajo. Hay trabajos que pueden ser realizados por los niños por apoyo y formación y para disciplinarlos, pero que el trabajo no lo exponga al peligro y que estén de acuerdo a su edad cronológica, pueden ser trabajos muy suaves, pero también muy formadores y controlados obviamente (Chimbote 5).

Entre los entrevistados se observa tres posiciones diferenciadas con relación a la edad en la que se puede empezar a trabajar: un primer grupo de entrevistados piensa que solo se debe trabajar a partir de los 18 años, para ellos los adolescentes son personas que deben centrar sus vidas en otras actividades distintas al trabajo y que aún deben continuar bajo la protección de los padres.

Yo creo que a los 18 años. Como ciudadano ya empieza a cambiar y la vida ya tiene un giro diferente, una visión diferente. A diferencia de a partir de esa edad hacia abajo, que todavía son niños de casa y que están todavía en la educación y protección de sus padres (Cajamarca 3).

Otro grupo de entrevistados, independientemente de su posición respecto de la abolición del trabajo infantil, considera aceptable que los adolescentes trabajen a partir de los 16 años, bajo el criterio de que a esa edad ya se ha culminado con los estudios escolares. Esta idea es compartida por los entrevistados de Chimbote, Iquitos y Trujillo. Otra razón mencionada es que los adolescentes de 16 años ya no son percibidos tan frágiles como los niños de 14 y menores.

[...] deben terminar su secundaria. Sin educación no hay futuro. El niño que ha terminado sus estudios a los 16 años y tiene el permiso de sus padres y hay necesidad, sí puede trabajar, pero primero es su educación (Chimbote 2).

Finalmente, unos cuantos entrevistados piensan que la edad legal de trabajo debería mantenerse en 14 años, debido a la realidad económica del país y para evitar que los niños y niñas pierdan protección si la edad legal para trabajar se incrementara.

Yo creo que ya es una desgracia que trabajen. El problema es que hay niños menores trabajando, entonces hay que ver cómo protegemos a estos niños menores de 14 años que están trabajando. (Lima 9)

Si yo te digo, [...] «Una vez que ya no es adolescente puede trabajar». Pero ahí dejaríamos sin protección legal. O sea la realidad es otra y si no damos esa edad mínima de 14 años lo dejaríamos sin protección legal. (Trujillo 4)

Al igual que en la encuesta a la población general, las autoridades y líderes de opinión entrevistados identifican a las actividades «callejeras» como las más visibles dentro del mundo del trabajo infantil. Entre ellas se mencionan:

- La venta de diversos tipos de artículos en las calles
- La venta de golosinas en los buses
- La limpieza y el cuidado de autos
- El trabajo de lustrabotas
- Los malabares
- La mendicidad, a veces considerada un trabajo

Estos tipos de trabajo son comunes en todas las ciudades en donde se tomaron las entrevistas y son realizadas por niños y niñas. Además, se mencionan algunas actividades exclusivas de Cajamarca, Trujillo e Iquitos, como la guía de turistas, la limpieza de lápidas en los cementerios y el cuidado de motos. De hecho, algunos niños en Cajamarca han llegado a ser capacitados para ofrecer un mejor servicio de guía de su ciudad.

[...] por ejemplo, teníamos que los niños trabajadores, los informantes turísticos daban información incorrecta. Además tenían un vocabulario muy fuerte, muy duro. [...] Entonces, hicimos unos talleres para educar un poquito a los niños, enseñarles la historia de Cajamarca, hablarles sobre qué es lo que se debe hacer en forma correcta. Eso lo hicimos unas tres veces. Pero, yo veo que ahora otras instituciones también los están haciendo ahora ¿no? Entonces los que son informantes turísticos ya tienen conocimiento de toda la historia de Cajamarca, de los lugares turísticos que hay. Se les dice lo mal que significa hablar lisuras y burlarse de los turistas (Cajamarca 1).

Luego, los entrevistados mencionan un grupo de actividades económicas de mayor esfuerzo y riesgo para el niño, como son el reciclaje, la manufactura o embalaje de productos, la producción de alimentos, la venta en mercados, el manejo de combis y mototaxis, el transporte de mercancías, el trabajo en el campo, el trabajo doméstico y el trabajo en talleres. Este tipo de trabajos, dependiendo si se realizan «a puerta cerrada» son más o menos visibilizados. Así, se han identificado a niños recicladores en Piura, Trujillo, Chimbote y Lima; niños que trabajan en las distintas etapas de la industria del calzado en Trujillo y sus pares de Chimbote que se encargan de embalar las cajas de la industria pesquera; niños que trabajan en panaderías en Iquitos y Puno; niños que manejan combis y mototaxis en El Agustino, Lima; niños que cargan bultos en Lima, Chimbote e Iquitos.

En las empresas de pescado generalmente son trabajos de planta, de empaque, etiquetado de llenar en caja. Básicamente es eso porque no se podía dar un trabajo industrial a un menor por el riesgo que eso significa. Son trabajos a veces de limpieza o a veces de oficios para llevar papeles o llevar las cajas (Chimbote 1).

[...] siempre recogemos algunas denuncias que por ejemplo en algunas panaderías, generalmente en las panaderías, lo que le llamamos clandestinas, o sea que no están formalmente [...] trabajan menores de edad, de eso hay alguna información (Iquitos 1).

Otro punto importante que me preocupa mucho es que en el cerro El Pino hay dos ó tres asociaciones de mototaxis y lo más preocupante es que he podido constatar [...] una vez que fui a visitar el cerro El Pino, que niños de doce años manejan los mototaxis (Lima 2).

[Los chacheras son] cargadores, llevan como una pretina, cargan plátanos, sacos, cajas, lo que sea ¿no? del puerto a la ciudad, se amarran la pretina a la cintura para no herniarse y a la cabeza para tampoco herniarse, pero los niños cargan, por ejemplo un racimo de plátanos que pesa un montón, que un niño lo cargue es terrible, pero hay niñitos que se dedican a eso, así como niñitas también y se ponen bien recias y no crecen pues. Es una de las limitaciones (Iquitos 3).

Según las personas entrevistadas, otras actividades en las que es común ver a niños y niñas trabajando son las labores agrícolas, especialmente en el marco de las unidades familiares campesinas, pero también en contextos más «empresariales» como algunos complejos agroindustriales de la costa, donde los niños son los más propensos a ser explotados por la informalidad de las empresas y por la falta de control de las autoridades. Este problema lo estarían padeciendo algunos niños de Trujillo y Chimbote.

En Virú se da esta problemática muy fuerte a veces de trabajo fuerte en trabajo infantil, hay una planta en la que los chiquitines son utilizados para que vayan a sacar [...] y se presta bastante para esta actividad. Entonces, en este sentido tratamos de brindarles alguna cobertura. Pero ¿qué pasa? Que son muy golondrinas las personas que contratan a estos muchachos. Son personas que en algún momento forman una empresita y cuando ya las cosas están feas, desaparecen automáticamente ¿no? Entonces, al final solamente hacemos un trabajito de asustarlo, pero no es algo muy sostenido ¿no? En razón de este golondrinaje que se da con las empresas (Trujillo 1).

En contraste, el trabajo agropecuario junto a la familia es percibido como positivo porque forma parte de un proceso de socialización en el mundo rural. Además, este tipo de trabajo no es visto como muy duro, incluso se considera que el contacto con la naturaleza que implica este tipo de actividades podría tener efectos beneficiosos para los niños y niñas.

[...] yo creo que eso es bueno porque al final está dentro de la familia, o sea ese trabajo no les hace daño en sí. Eso sí creo que le beneficia porque les hacen trabajar

en conjunto y va a obtener beneficio, una idea de cooperación o de una idea de ser más responsable, lo que no sucede en la ciudad (Puno 2).

Ese es un trabajo tranquilo y agradable porque uno tiene mucho tiempo para pensar. Muchos poetas, científicos y educadores han pasado su infancia de esta manera. Durante el verano está bien. La educación está antes y el niño que está trabajando como pastor sin educarse está mal, no es la misma cosa, si mamá no sabe leer ni escribir, ellos no le dan la importancia debida. Pero es uno de los trabajos más agradables por la naturaleza (Chimbote 2).

La visión positiva o negativa del trabajo del campo se relaciona también con las experiencias de las personas en su niñez. Así, para un entrevistado, una experiencia de explotación en la niñez en un ámbito extraño lo ha llevado a tener una actitud crítica del trabajo infantil. Mientras que para otra, el trabajo de campo junto a su familia ha tenido como consecuencia que tenga una visión menos crítica del trabajo infantil. En todo caso, tanto los que están a favor o en contra del trabajo infantil mencionan que el trabajo de campo es visto como inevitable para los niños y niñas de las familias campesinas de escasos recursos, aunque se reconoce que el efecto contraproducente sería que afecte el tiempo dedicado al estudio. En algunas ciudades, para enfrentar este problema, las autoridades educativas han adaptado sus cronogramas y horarios de clases a los periodos agrícolas.

Otra actividad que aparece con frecuencia en las entrevistas es el trabajo doméstico, realizado generalmente por las niñas. Para los entrevistados, este es el trabajo que el común de la gente menos nota, pues a diferencia de las actividades que se realizan en la calle, el trabajo doméstico se realiza a puerta cerrada, dificultando aún más la aplicación de medidas de control por parte de las autoridades. A ello se agrega la costumbre arraigada del madrinazgo aceptada por los padres de las niñas. Esta consiste en que la niña no es presentada como una trabajadora doméstica, sino una protegida a la que el empleador, o la empleadora, «ayudará» a educar. En la práctica, la niña estará sujeta a la misma rutina de trabajo de una mujer adulta y no logrará acceder a la ansiada educación que esperaban sus padres.

Por ejemplo, yo tuve el caso de una niña que la profesora la traía todos los días [...] La niña solamente tenía 7 años y desde las 5 de la mañana esa niña ya estaba

lavando pañales de la profesora y a veces ya ni le pagaba [...] una ropita usada, algo así le daba. Entonces ya los vecinos nos denuncian, que explota a la niña, que a veces lloraba la niña, entonces nosotros fuimos a ver y realmente era así (Cajamarca 1).

[...] los padres entregaban [...] supuestamente a sus padrinos, son personas ajenas a su familia, desconocidos para el niño; sin embargo sí se lo llevan a otras ciudades, pero se los llevan con el simple objetivo de tenerlos como empleados domésticos nada más, no los hacen estudiar ni nada, incluso pierden todo tipo de contacto con sus padres (Puno 2).

Lo que resaltan algunos entrevistados de las DEMUNA, es que esta práctica de entregar a una niña como doméstica a cambio de educación ha llegado a ser tan «normal» que se ha detectado que incluso las maestras se convierten en las primeras empleadoras de las niñas.

Entre los trabajos que definitivamente son peligrosos para los niños, los entrevistados mencionan al trabajo en minas, lavaderos de oro, la extracción de madera y el trabajo en canteras o ladrilleras. Algunos entrevistados incluyen en este grupo al trabajo doméstico, debido a la facilidad en la que pueden aparecer situaciones de explotación y servidumbre.

Las bragas son unas embarcaciones que tamizan el río y la arena, o sea sacan un poco de arena del río estancada y van sacando las pepitas de oro ¿ya? [...] Los niños con sus envases mueven, mueven y va saliendo el oro, pero eso se hace con amoniaco y con no sé qué, con químicos que los matan (Iquitos 3).

Entrevistador: ¿Ha escuchado o visto, aquí en Carabayllo, casos de niños que trabajen en canteras, ladrilleras o minas?

Sí. [...] el Área de Comercialización clausuró las minas que hay. En Carabayllo hay en todas partes, aquí en la parte de arriba. En la carretera hacia Canta también lo clausuraron, pero parece que de vuelta está lo mismo (Lima 10).

Otra práctica que aparece con frecuencia en las entrevistas es la explotación sexual de personas menores de edad. Según los entrevistados ello ocurre casi en todas partes, pero sería en Iquitos donde se da más abiertamente y con mayor impunidad, lo que

habría originado que mucha gente se acostumbre a convivir cotidianamente con este problema, rebajando los umbrales de indignación. Por otro lado, para algunas de las autoridades entrevistadas no queda muy claro cuáles son los límites reales entre la «prostitución» y la explotación sexual de personas menores de edad. A lo que se agrega el desinterés de algunos policías para recabar las denuncias por este delito.

[...] hay un prostíbulo que está más o menos entre la cuadra 23, 24 de la avenida Bausate y Meza [...] la misma Parada. Es un edificio de 3 pisos. Por piso hay [...] digamos en el primer piso están todas las niñas que [...] no había antes pues; en el segundo piso están las jóvenes; y en el tercer piso están las mayores de 30 años. O sea están catalogadas de esta manera. Lamentablemente no tenemos, ni siquiera el apoyo de esas instituciones, como la PNP. En fin, las instituciones pertinentes ¿no? (Lima 2).

[...] hace dos ó tres días se ha hecho público en algunos bares. En esos bares de dudosa reputación se han encontrado menores de edad prostituyéndose y son niños de otras zonas. Básicamente de la selva en Piura y en Sullana y en Paita se han detectado en esos lugares (Piura 3).

Sí, eso yo creo que sucede en las minas de la Rinconada, en Juliaca ¿no? generalmente en niñas que vienen del área de lo que es Sandia, San Juan del Oro que también eso pertenece a Puno [...] vienen chicas o menores 13, 14 años y que las llevan para explotarlas sexualmente (Puno 2).

Mira, yo llevo a mis hijos acá a la Plaza de Armas a jugar y de repente veo a una niña prostituta o a un gringo y a una niña [...] pero no tengo el valor, o ya es la cuestión que me acostumbré, de decirle «¡oye!, ¿por qué te llevas a la niña?». Me va a caer el gringo encima, me va a caer la niña encima, me va a caer la «mami» [la proxeneta] encima, me va a caer la madre de la niña encima. Entonces es una cosa tan fuerte que se está dando que solamente te queda mirar y punto y es un modo de vida (Iquitos 3).

El tráfico de niños ligado a la explotación laboral aparece también en varias de las entrevistas. Este problema se da en todas las ciudades en donde se realizaron las entrevistas, pero resulta ser más visible en Iquitos y Puno debido a la presencia de explotación sexual y trabajo en actividades mineras. En Iquitos se señala la existencia de redes que se dedican a ofrecer trabajos a adolescentes y jóvenes que terminan siendo víctimas de explotación sexual. Su situación se agrava aún más cuando se percibe que las autoridades no comprenden el tratamiento legal de este delito.

A esto se agrega la facilidad con que algunos padres entregan a sus hijos e hijas a personas extrañas o los acuerdos económicos a los que llegan con los responsables del delito contra sus hijos e hijas.

Iquitos está considerada ahorita como una ciudad de origen y destino de trata de personas. Origen porque se capta aquí niñas, especialmente adolescentes para ser llevadas a Puerto Maldonado a trabajar en las zonas donde extraen oro, para los bares, para los night club, ofreciéndoles trabajo para que sean meseras, anfitrionas, mozas, pero nunca les dicen que es «para ser empleadas». Una vez que están allá les quitan el DNI y las aíslan, las incomunican y las explotan sexualmente [...] es difícil [investigar], porque la misma policía, las mismas autoridades no saben lo que es trata de personas, todo se asocia como prostitución y como no encuentran el delito (Iquitos 6).

Eso ocurre bastante aquí en Puno. Hay muchos niños que han desaparecido y también se sabe que han sido llevados niñas y adolescentes a las zonas mineras de explotación de oro para trabajos forzados. Y por otro lado, también sé que ha habido raptos de menores, sobretodo de señoritas, chicas, a los centros mineros para prostituirlas (Puno 3).

[...] la trata es lo que te digo [...] de las jovencitas que se las llevan a la reserva. En la reserva cuando tienen a las personas ahí, o sea contra su voluntad trabajando en la extracción del recursos maderables [...] donde están las concesiones también hay abuso, hay explotación, hay explotación de adolescentes, de jóvenes, de niños (Iquitos 3).

Pese a que no cuentan con estadísticas o datos precisos, en general, los entrevistados de todas las ciudades consideran que el trabajo de niños y niñas ha aumentado. Notan una mayor presencia de niños en las calles y consideran que la ausencia de mejoras perceptibles en el empleo de los padres ha agravado la situación.

Antes tú veías cuatro, cinco [niños], ahora tú ves trece. El aumento es bastante considerable. Como te repito, pienso que está aumentando, lo que no hay es un estudio. Se necesita un estudio y se necesita también conversar con las autoridades para ver qué más [...] No solo lo que se está haciendo, sino ver qué más se puede hacer (Trujillo 2).

Yo diría que sí [ha aumentado]. No manejo cifras oficiales, pero por percepción. Si es que no se mantiene, se ve que ha incrementado, descendido en sus niveles, no. Eso es evidente. [...] Transitando por esa ciudad que es pequeña. Te movilizas de un lugar a

otro y de pronto ves en una esquina que no veías [...] Ahora ves niños vendiendo o en un restaurante ves ingresar a niño que hasta no hace mucho ya eran caras conocidas. Incluso producto de la migración ves a madres con niños en la mano (Chimbote 3).

[...] desde que se trabaja el proyecto, muchos chicos se han ido, pero no se han ido porque han dejado de trabajar, sino porque ahora se mudaron a San Isidro, se mudaron a San Borja, se mudaron a La Molina. Ese tema es bien delicado ¿no? Poder decir que disminuyó el trabajo infantil o que creció es bien difícil (Lima 3).

Se considera que el trabajo infantil es un fenómeno que afecta a todo el país y está asociado a la pobreza en la que viven muchas familias. Sin embargo, pese a que en comparación con la capital los problemas económicos resultan ser más agudos en las ciudades de provincia, se considera que en Lima las condiciones laborales son más duras para los niños. El tamaño de la ciudad capital, haría mucho más difícil que se ejerza algún tipo de control de las condiciones en las que trabajan los menores de edad.

Yo creo que el trabajo infantil en las ciudades más grandes en donde se ve con mayor fuerza. He estado en Lima muchas veces y siempre en las ciudades más pobladas, donde la ciudad un poco pierde [...] la ciudad se despersonaliza. En un pueblo chico, donde si hay un niño en la calle, todo el mundo sabe de quién es hijo y en una ciudad en la medida que crece va perdiendo esa identidad [...] a medida que las ciudades crecen, los problemas sociales van siendo mayores (Piura 2).

### PERCEPCIONES ACERCA DE LAS CAUSAS, JUSTIFICACIONES Y CONSECUENCIAS DEL TRABAJO INFANTIL

Para las personas entrevistadas, una vez que el niño o la niña ha ingresado al mercado laboral, dependiendo de las actividades que realice, se enfrentará a muchas dificultades pero también obtendrá algunos beneficios. Así, los entrevistados consideran que el principal efecto positivo del trabajo del niño es el ingreso económico de corto plazo, pues lo ayuda a resolver problemas económicos inmediatos como la compra de alimentos, útiles escolares y ropa. Ello, además, les ayuda a comprender el valor de las cosas. Esta idea es compartida incluso por algunas personas entrevistadas que abogan por la erradicación del trabajo infantil.

El hecho que un adolescente trabaje a una edad prudencial dentro de condiciones seguras, yo pienso que es bueno, porque ellos empiezan a formarse, empiezan a aprender a conocer que las cosas cuestan y que hay ciertos sacrificios que debemos hacer para obtener cosas positivas para uno (Lima 3).

Cuando tienen el soporte familiar adecuado, o sea, si no bien económico pero sí el soporte afectivo adecuado, los niños como que maduran más ¿no? Los niños maduran más, los niños aprenden a valorar el trabajo no solamente de ellos, sino de los demás, aprenden a valorar el dinero ¿no? (Trujillo 4).

La responsabilidad es otro beneficio mencionado. Algunos consideran que los niños y las niñas que trabajan aprenden a responsabilizarse por la familia, pues se sienten responsables por el porvenir de los hermanos más pequeños y de la madre, sobre todo cuando el padre está ausente. Frente a ello se nota cierta ambigüedad en la actitud de algunos entrevistados: si bien en el discurso más público no se acepta la idea de que el trabajo pueda hacer que los niños se vuelvan más responsables, ya que pueden ir aprendiendo este valor y comportamiento colaborando en actividades domésticas del hogar o cumpliendo sus deberes escolares, en la práctica se reconoce que, en determinadas circunstancias, el trabajo infantil puede ser una actividad que tiene efectos positivos en el desarrollo de comportamientos «responsables». Incluso, para algunos de los entrevistados, que los niños trabajen es una forma de evitar las distracciones que proveen la televisión y la Internet o de no caer en el ocio improductivo.

Quizá para algunos niños, por parte de ellos sí habría beneficio, porque tratan de ayudar a su familia. Porque hay niñitos, aunque usted no crea, de 10 años que son bastante responsables. O sea, nosotros hemos tenido casos así que parece que tuvieran más edad, pero son bastante, digamos responsables. Que han estado trabajando y todo ese dinero le han dado a su madre e incluso ellos mismos han podido apoyar en los alimentos, en la compra de vestido para sus hermanitos y los ha habido ¿no? (Lima 2).

Por ejemplo, conozco niños que los hace responsables. Ellos son concientes de que deben trabajar para ellos, para comprarse sus útiles, pero también hay un grupo de niños que el dinero no lo utilizan como debería ser, se dedican a los vicios, a comprar Terokal, a la compra de insumos que les pueda hacer daño y perjudicar su salud (Cajamarca 4).

Otro valor que se asocia al trabajo es el progreso. La mayor parte de personas entrevistadas considera que el hecho de trabajar no impide que un niño progrese en su vida. De hecho, se menciona que los niños trabajan con la esperanza de progresar, de salir de la situación difícil en la que se encuentran e incluso triunfar en la vida. La prueba más palpable de ello son los mismos entrevistados que trabajaron cuando fueron niños y que ahora son profesionales reconocidos. Solo un pequeño grupo piensa que los niños podrían fracasar por dedicarse al trabajo, pues podrían descuidar o abandonar sus estudios.

Honestamente no veo ningún tipo de beneficio. Ser objeto de abuso de las distintas actividades [...] Ni ningún beneficio ya que está en una etapa que debe estar destinada a otras actividades, psicológicas, emocionales (Chimbote 3).

Más allá de algunos posibles efectos positivos que puedan relacionarse con el trabajo infantil, la percepción general de los entrevistados es que los peligros que hay no compensan los pocos beneficios que se pueden ganar.

En primer lugar, se menciona peligros que pueden afectar su salud, como son los trabajos que les exigen un esfuerzo que excede a sus capacidades, las excesivas horas de trabajo, los lugares de trabajo insalubres y el clima extremo. Además, estas situaciones podrían llevarlos a ser víctimas de violencia de todo tipo, ya sea por parte de extraños, como de sus propios padres.

El peligro en el comercio ambulatorio es fuerte ¿no? Trabajan hasta altas horas de la noche, también hay parece que trabajan en el lavado de oro, en las minas, eso también hay. Pero también hay otros, que son ellos solos, que son niñas de seis, siete años, ocho años, que están en la calle vendiendo, vendiendo cualquier cosa. Y tenemos el tema de la violación, el tema que trafiquen con las niñas y niños ¿no? igual. O sea que están expuestos a todo tipo de peligros (Trujillo).

Por ejemplo, tuvimos en Cajamarca hace años el caso de la muerte de una niña trabajadora del hogar. Dejó golpear a la niña la hija del patrón. Entonces el patrón se dio cuenta y la mató. La mató a golpes (Cajamarca 4).

La pérdida de la niñez es otro de los efectos negativos que de acuerdo con los informantes enfrentan los niños y niñas que trabajan, pues se les obliga a crecer

rápidamente y asumir responsabilidades de adultos, dejando de lado las actividades propias de la niñez, como el estudio y el juego.

Ninguna ventaja puede haber porque al niño se le está quitando lo más hermoso que tiene que es su juventud, su niñez, su candor. A un niño que debe vivir de acuerdo con la edad que tiene se le está quitando el candor que tiene, para convertirlo en un hombre anticipadamente (Lima 7).

Como te decía, para mí el peligro es que el niño no cumple su ciclo vital. Otro peligro, el niño es analfabeto, si desde niño empieza a trabajar no le dedican al estudio el tiempo suficiente (Puno 4).

Pese a los muchos peligros y pocos beneficios del trabajo infantil, los entrevistados mencionan tres tipos de situaciones que podrían llevar a justificarlo: la necesidad económica extrema, cuando se trata de un trabajo formativo o cuando el trabajo es considerado ligero.

En el primer caso, el niño o la niña se ve obligado a trabajar ante un caso de necesidad extrema que se produce cuando se enferma uno de los padres, es abandonado por ambos padres o, en el caso más trágico, cuando ambos fallecen dejando en total desamparo al niño. Por lo general, cuando esto acontece, los niños quedan a cargo de otros familiares, quienes deben hacer frente a sus propios problemas económicos. Así, el niño trabajaría para ganar su sustento diario y asegurar su alimentación. Incluso, este tipo de casos son justificados por los entrevistados que están a favor de la erradicación del trabajo infantil.

¡Claro!, en algunos casos sí, como le digo la necesidad económica es una justificación, el mismo hecho de que [...] niños y niñas no están dentro de una integración familiar, a veces no viven con la mamá ni con el papá, viven con los tíos y con los abuelos y es su propia subsistencia de ellos, otros viven solos ¿no? Entonces, creo es justificable, es la necesidad que tienen ellos de salir a trabajar (Puno 2).

Bueno, cuando es cuestión de hambre. Un ejemplo, un muchacho pobre, cuando tiene hambre y sus hermanitos tienen hambre. Hay una actitud de los niños de 14 años que tienen que cuidar a sus hermanitos de 6 años, 4 años. Ellos se sienten obligados ya que el papá los ha abandonado y por eso ellos ven que tienen que ir a trabajar para sostener y ayudar a sus hermanos (Chimbote 2).

La segunda situación que justifica que los niños y las niñas trabajen, para algunas personas entrevistadas, es cuando se trata de un «trabajo formativo», como el aprendizaje de una actividad u oficio en el taller o comercio familiar. Como ejemplo de ello se menciona el caso de los niños en los mercados o puestos comerciales de la familia, o los que aprenden un oficio en el taller del padre o de un familiar. Cabe resaltar que para algunos el trabajo con la familia se convierte en un periodo en la vida del niño, en el cual aprenderá sus futuras responsabilidades. Además, a veces la actividad económica junto a la familia no se define como trabajo, sino como «apoyo familiar».

[El trabajo formativo sería] que un niño pueda trabajar con su mamá en un negocio aprendiendo a sumar, a restar, a interactuar con otras personas, en un lugar adecuado, de repente en un negocio o de repente apoyando en el tema de producción de algo que también le permite a él aprender, carpintería, todo eso. Pero, cosas que le permitan a él formarse, que le puedan dar de repente una capacidad también para poder sostenerse (Lima 5).

El trabajo infantil [...] todo niño debe de crecer en un ambiente de laboriosidad de ayudar a sus padres en algunas actividades sencillas y poco a poco ir asumiendo responsabilidades mayores en ese sentido ¡Sí! es positivo y se justifica, pero cuando ya el trabajo pasa a ser lo principal para el niño y deja su derecho a la recreación su derecho a ser educado de manera integral; entonces, en ese sentido ya no es bueno, ya no es saludable para el niño (Puno 3).

Finalmente, el trabajo infantil podría justificarse cuando las actividades en las que participan los niños y niñas no implican realizar mayores esfuerzos físicos.

Como te digo, no como una obligación ¿no?, sino como una cuestión simple, sencilla, no una tarea de responsabilidad. Por ejemplo, pegar sobres en el correo, [...] o en un archivo, clasificar, «ordéname esto de acá», algo simple ¿no? No de responsabilidad, no «que tú tienes que trabajar de tres de la tarde a once de la noche para que traigas el sustento a tu casa», eso no (Iquitos 3).

## ACCIONES Y ENFOQUE RESPECTO DE LA PROBLEMÁTICA DEL TRABAJO INFANTIL

Analizando la posición de los entrevistados respecto del trabajo infantil, se puede apreciar dos extremos: por un lado opiniones favorables a la erradicación; por el otro, aquellas que consideran que se trata de una realidad inevitable y lo que hay que hacer es mejorar las condiciones en las cuales trabajan los niños y las niñas. En la práctica, hay varios matices alrededor de estas dos posiciones:

- Los que están a favor de la erradicación del trabajo infantil, tanto de niños y niñas como de adolescentes.
- Los que proponen la erradicación del trabajo de menores de 14 años, pero no de los adolescentes, siempre que los trabajos de estos últimos sean trabajos formativos.
- Finalmente, los que consideran que la erradicación es parte de un proceso, que comienza por eliminar las peores formas y mejorar las condiciones actuales de trabajo de niños, niñas y adolescentes.
- Los que están a favor del mantenimiento del trabajo infantil para evitar que el niño o la niña realice actividades ilícitas o de ocio.
- Los que consideran que el trabajo es un derecho de los niños y las niñas.

A primera vista, ante la disyuntiva entre mejorar las condiciones del trabajo infantil o apostar más a fondo por su erradicación, la mayoría de los entrevistados optaba por la primera alternativa. Hay un consenso amplio en que deben combatirse y eliminarse las peores formas de trabajo infantil y que paralelamente se regule el número de horas que se trabaja para cada grupo de edad. Sin embargo, la creencia común es que la erradicación es imposible de realizar, debido a la precariedad económica en la que viven las familias de los niños y niñas que trabajan.

Erradicar, bueno yo creo que a corto plazo prevenir aquellos trabajos que pongan en riesgo la salud y la moral de los niños y en largo plazo sí erradicarlo, pero es algo bien difícil (Piura 3).

No. No tanto como eliminarse porque es una utopía. Lo que sí se puede es restringir en algunos trabajos rudos, definitivamente les topa ese trabajo, no podemos permitir pues esos trabajos rudos a los niños. Yo creo que todo extremo tampoco nos sirve (Puno 4).

¡Claro!, la idea es más de protección ¿no? A nivel de autoridades es de protección porque la idea de erradicación [...] no, no funciona ¿no? porque no vamos a erradicar con una norma, con una intervención, más bien la idea es de protección (Trujillo 4).

Cabe destacar que varios de los representantes de las DEMUNA también apoyan esta posición de mejorar las condiciones de trabajo de los niños y niñas. En todo caso, algunos piensan que junto a la mejora de las condiciones de trabajo se podrían realizar acciones de sensibilización a los padres sobre los peligros que enfrentan sus hijos e hijas como una forma de evitar la presencia de más niños en las calles.

Solo uno de los entrevistados señala que los niños, niñas y adolescentes tienen el mismo derecho de trabajar que cualquier otra persona, en la medida en que el trabajo es positivamente valorado en la sociedad. Esta posición es compartida por las ONG que trabajan directamente con niños, niñas y adolescentes que trabajan. De hecho, algunas ONG han creado programas para capacitación, de entrega de materiales para el trabajo y microcréditos para los niños, niñas y adolescentes que trabajan.

Entrevistador: ¿Cree usted que el trabajo de niños y niñas debería eliminarse?

No, no.

Entrevistador: ¿Cuáles serían las alternativas si no se elimina?

Una alternativa es no excluir ninguna generación a la actividad productiva de la persona humana [...]. La actividad humana es una... el trabajo humano es colaboración a la obra creadora de Dios. [...]. Excluir al niño en esta obra [...] co-creador de Dios es excluirlo de la comunidad de Dios, es llamado a trabajar en la obra de Dios (Lima 1).

Además, en esta posición se recalca que los programas de erradicación no han dado resultados, por lo que los esfuerzos de las instituciones deberían centrarse en la erradicación de las peores formas de trabajo infantil.

Lo que nosotros pensamos y por lo que estamos trabajando, incluso como un tema ¿no? y con las propias organizaciones de los niños y de otros adultos que trabajan con niños

es porque los niños no tengan que trabajar en condiciones que atenten contra sus derechos o que ponga en peligro su vida ¿no?

[...] Bueno, yo sé que el Estado ha firmado convenios internacionales para la erradicación del trabajo infantil; pero, como digo nuevamente, no veo que hasta ahora haya habido avances (Lima 6).

Otro grupo de entrevistados se muestra a favor de mantener el trabajo infantil en la medida en que ayuda a los niños y niñas a alejarse del ocio y de las actividades ilícitas.

No creo que eso sea posible. No va a ser posible, siempre va a haber niños que trabajen. Ese sería un sueño, un sueño que ojalá que eso se diera, que todos los niños estén en actividades propias de su edad.

Entrevistador: ¿Pero usted está de acuerdo que se den acciones para prohibir, eliminar el trabajo de niños y niñas?

Siempre yo pienso que para prohibir tendrían que dar las condiciones favorables, sino hay las condiciones, tampoco no se podría prohibir, porque si prohíben y no trabajan van a delinquir (Cajamarca 1).

No, no debería eliminarse. Porque también es como el deporte en el niño, para no inclinarse por la drogadicción y otros; también le puede encaminar por el sendero del bien. Pero como le digo, con una remuneración justa y con unas condiciones favorables de trabajo, y determinando también la edad de estos menores. Porque tampoco podemos hablar que un niño menor de cinco años puede empezar a trabajar (Cajamarca 5).

La posición de erradicación del trabajo infantil se presenta con varios matices, que van desde los que abogan por la erradicación total de trabajo infantil; los que piensan que los adolescentes podrían trabajar si se trata de trabajos de apoyo a la familia o formativos y en condiciones de trabajo que no atenten contra su salud e integridad moral; y los que piensan que la erradicación podría ser parte de un proceso, cuyo primer paso incluye la mejora de las condiciones de trabajo de los niños y niñas.

Entrevistador: ¿Usted cree que el trabajo de niños y niñas debería eliminarse?

Sí.

Entrevistador: ¿Y en el caso de adolescentes?

En el caso de adolescentes yo pienso que habría que ver los tipos de trabajo. Eso sí, dejarlo muy, muy claro. No todos los trabajos, sino los tipos de trabajo y a una edad prudencial.

[...] algunos sí podrían trabajar, pero después de los 15 años, 16, 17 años. 14 todavía lo cuestiono yo, pero, 15, 16, 17 de repente sí. Pero, siempre y cuando no corra ningún riesgo y cumplir yendo al colegio y estar bien de salud (Lima 3).

Cuando se habla de trabajo infantil lo que se entiende generalmente es el trabajo rentado a cargo o conducido por alguien que es quien le paga un salario ¿no? Ese trabajo creo que para un niño no. Yo le estoy hablando de un trabajo al interior de la familia, alguna actividad económica que desarrolla la familia y los niños pueden contribuir. No de ese trabajo rentado. Ese de salir a la calle y traer un dinero a la casa. Esa no es una responsabilidad del niño ¿no? Para eso están los padres ¿no? De ese trabajo no estoy hablando (Iquitos 4).

La mayoría de los entrevistados se ubica en posiciones intermedias, ya sea aceptando el trabajo de los adolescentes o viendo la erradicación como un proceso. Es posible, que esta posición se deba a la percepción de que la erradicación del trabajo infantil es muy difícil de conseguir, por lo que no queda otra alternativa que ayudar a mejorar las condiciones en las cuales trabajan los niños y las niñas. Cabe destacar que estos matices existen tanto entre representantes de ONG y gremios empresariales, como entre el personal que trabaja para el Estado, ya sea en direcciones regionales o poderes locales.

Muchas de las personas entrevistadas están involucradas o conocen programas destinados a enfrentar la problemática del trabajo infantil. En todas las localidades donde se hicieron entrevistas en profundidad hay iniciativas impulsadas por diversas instituciones como las DEMUNA, las autoridades locales y las ONG.

En especial, cabe resaltar las acciones de las DEMUNA, debido al papel que juegan respecto de la problemática de los niños en general y en especial del niño y la niña que trabaja. Según los entrevistados de este grupo, tanto en Lima como en provincias, las DEMUNA realizan acciones limitadas para enfrentar la problemática del trabajo infantil, ya que sus recursos son escasos, tienen poco personal y se encuentran en una situación de «orfandad» frente al Estado.

[...] le digo que he llegado para hablar con alcaldes y llegué a un caso donde me dijo un alcalde: «señora a mí no me ha elegido el pueblo para estar trabajando con Demuna, a mí me ha elegido para hacer obras». Tienen esa concepción. Muchas autoridades hay que siguen pensando y siguen diciendo «los niños son el futuro del país», pero nunca lo ven como un presente (Cajamarca 1).

En los pocos casos que se mencionan acciones contra los problemas del trabajo infantil, estas se concentran en la elaboración de registros de niños y niñas que trabajan en la localidad y charlas de sensibilización en algunos centros educativos.

Pese a que se mencionan también varios esfuerzos para coordinar actividades y programas, la impresión general es que las iniciativas que se despliegan están poco articuladas y carecen de marcos programáticos y estratégicos comunes, por lo que no se percibe que otras instancias del Estado central implementen programas o políticas claras respecto de los problemas del trabajo infantil. No se llega a identificar programas del gobierno que vayan en esa dirección. Tampoco se cree que los gobiernos regionales realicen actividades en esa temática.

Además, los entrevistados piensan que no solo es necesaria la coordinación y apoyo estatal, sino que las leyes relacionadas al trabajo de niños y niñas deben ser más claras y deben ejecutarse. De hecho, los representantes de las DEMUNA tienen la impresión de que las leyes sobre el trabajo de niños y niñas no se cumplen. De la misma manera, para ellos el plan para la erradicación del trabajo infantil solo sería un proyecto en papel que no se ejecuta por la falta de interés del Estado y las autoridades responsables.

Si bien la escuela es considerada como una institución que debería jugar un papel importante en la prevención del trabajo infantil, la percepción de los entrevistados es que los problemas por lo que atraviesa el sistema educativo limitan seriamente sus potencialidades en esta área. Los entrevistados consideran que la escuela no se ha adaptado a los distintos tipos de estudiantes, no solo a los niños con capacidades diferentes, sino también a los niños y niñas que trabajan. Mientras, en las zonas rurales se resalta el hecho de que los centros educativos adapten sus horarios de acuerdo al calendario productivo, esta flexibilidad no se ha observado en la zona urbana. Así, los niños, niñas y adolescentes que trabajan en las áreas urbanas deben buscar, ellos mismos, las formas de compensar los posibles retrasos en su formación.

Si bien para ellos, algunas instituciones ofrecen programas alternativos, estos son muy limitados y ninguno proviene de la misma institución educativa.

Yo creo que los niños tienen que estudiar. Más bien hay que luchar por cambiar la educación en nuestro país ¿no? Inclusive, nosotros [...] por nuestro trabajo de no discriminación que lo hacemos con un enfoque inclusivo, propugnamos una educación inclusiva para todos con sus diferencias. Y en este caso, yo creo que los niños trabajadores van con una diferencia [...] los niños trabajadores vienen con otras habilidades, con muchas habilidades, muy rápidos para las matemáticas; pero al mismo tiempo, pueden tener otro tipo de debilidades que necesitan ser desarrolladas, necesitan ser fortalecidas. Entonces, no los podemos poner a todos [...] Este problema de la escuela que no responde a las necesidades de los niños y [...] igual con los niños con discapacidad (Lima 6).

Una de las posibles medidas para promover la erradicación del trabajo infantil que se exploró con los entrevistados era la posibilidad de implementar programas de subsidio condicionado para que las familias retiren a sus hijos e hijas menores del trabajo. Esta propuesta fue criticada por la mayor parte de personas entrevistadas. Algunas críticas mencionaban la dificultad para monitorear un programa de este tipo, que podría padecer de problemas de focalización como sucede con otros programas sociales. Por otro lado, algunos entrevistados piensan que la entrega de dinero podría tener efectos contraproducentes. Por ejemplo, que las personas se acostumbren a recibir una transferencia económica del Estado y dejen de trabajar, quieran tener más hijos o utilicen el dinero para fines personales. Para todos, lo más recomendable es crear fuentes de trabajo o programas de microcréditos para los padres.

No estoy de acuerdo. Definitivamente los peruanos somos muy esperanzados en que el gobierno nos mantenga y sobre todo esto no solucionaría el problema, empeoraría en todo caso, pero de solucionarse, no. Nosotros hemos visto que los padres se sientan, no hacen nada y en Cajamarca hay trabajo, o sea ni para decir que no hay fuentes de trabajo, porque sí hay (Cajamarca 4).

[...] no estoy de acuerdo con esta propuesta, de alguna manera ayudaría a reducir el trabajo, pero yo creo que no, pero aquel padre de familia diría «me conviene tener hijos, porque voy a recibir un dinero del Estado». Esto hablo de acuerdo a la realidad que tenemos, pero ¿el dinero del Estado le va solucionar su problema? ¡No! Entonces [lo] que vamos lograr con el dinero es que esa pareja tenga más hijos porque va recibir dinero. (Puno 1)





# CONCLUSIONES







Analizando los resultados de la investigación, se pueden resumir las principales conclusiones en los siguientes seis puntos:

- Para la población que ha sido objeto del estudio, el trabajo infantil es un fenómeno muy difundido y que viene incrementándose a lo largo del tiempo y con pocas perspectivas de que disminuya en el futuro.
- En general hay poca tolerancia al trabajo infantil. Existe un amplio consenso en que los niños y niñas no deberían trabajar y que deben realizarse acciones destinadas a eliminar el trabajo infantil.
- A pesar de ser percibido como un hecho negativo y con consecuencias perjudiciales para los niños y las niñas, el trabajo infantil se ve como inevitable cuando la precariedad en la que viven muchas familias en el país las empuja a recurrir al esfuerzo de todos sus miembros para contribuir a la economía del hogar.
- Para un amplio sector de la población encuestada, el trabajo infantil representa, de alguna forma, una muestra de responsabilidad de los niños y niñas hacia sus familias. Ello, junto con la alta valoración que tiene el trabajo en general en la sociedad, da lugar a la percepción de que el trabajo infantil puede tener algunos efectos formativos positivos en los niños.
- Si bien se considera que el trabajo infantil debe ser eliminado, la percepción general es que las autoridades le otorgan muy poca importancia al tema y las acciones para enfrentarlo tienen escasa visibilidad.
- Cuando se examinan las entrevistas hechas a funcionarios locales que trabajan en programas enfocados hacia la infancia se nota una alta sensibilidad hacia el tema del trabajo infantil y mucha voluntad por enfrentarlo, pero también la falta de estrategias nacionales mejor articuladas y directivas o planes claros acerca de cómo abordar este problema.

Prácticamente todos los entrevistados han visto algún niño trabajando en diferentes actividades durante el periodo de referencia de la encuesta. Dos tercios de los entrevistados perciben que hay más niños y niñas trabajando que hace un año atrás.

Los tipos de trabajo más comúnmente asociados con los menores de edad tienen que ver con actividades que se podrían llamar «trabajo en la calle», como la venta ambulatoria de mercancías de pequeño valor (caramelos, flores, tarjetas, diarios, etcétera) y que incluye el cuidado o lavado de carros y el lustrado de zapatos en el caso de actividades realizadas específicamente por niños varones.

En el caso de las niñas, entre los entrevistados cobra gran importancia las menciones al trabajo doméstico en hogares de personas que no son parte de su familia. Ello es particularmente notorio entre quienes viven en las ciudades de provincia y en las zonas rurales. En este último tipo de localidades, también resultan ser muy comunes a ojos de los entrevistados las labores agropecuarias realizadas por los niños.

Con excepción de la explotación sexual de personas menores de edad, las peores formas de trabajo infantil no aparecen mencionadas con mucha frecuencia cuando se les pregunta a los entrevistados de manera espontánea acerca de las actividades que suelen realizar los niños o las niñas para obtener ingresos en las localidades estudiadas. Sin embargo, al ser preguntados específicamente por ellas, el 82,4% manifiesta haber conocido alguno de estos casos.

Junto con esta alta visibilidad, hay una percepción pesimista de la evolución futura del problema del trabajo infantil. Poco más del 60% de los entrevistados piensa que dentro de cuatro años habrá más niños y niñas trabajando que hoy en día.

Ante esta situación, hay una posición crítica y poco tolerante frente al trabajo infantil: 76% de los encuestados piensa que es malo o muy malo que los niños y niñas menores de 14 años trabajen; más del 90% piensa que es importante o muy importante reducir la cantidad de niños y niñas que trabajan en el país; y la edad promedio que la gente considera como apropiada para empezar a trabajar es dos años menor que la edad límite establecida por la ley (16 versus 14 años, respectivamente). Asimismo, la gran mayoría de los entrevistados (alrededor de 70%) percibe que el trabajo tiene consecuencias básicamente negativas para los niños y niñas.

En la opinión pública predomina una imagen negativa del trabajo infantil, la ciudadanía incluso podría estar dispuesta a apoyar medidas que apunten a su reducción o eliminación. De hecho, entre eliminar el trabajo infantil o mejorar las condiciones en las que trabajan los niños y las niñas, cerca del 67% de los entrevistados prefiere la primera opción.

Sin embargo, esta posición crítica mayoritaria tiene ciertos matices importantes. En primer lugar, para la mayoría de los entrevistados (casi el 70%) existen circunstancias en el país que justifican que los niños y niñas tengan que trabajar, especialmente para ayudar a sus familias cuando los padres no pueden cubrir los gastos del hogar. La existencia y persistencia del trabajo infantil es vista, entonces, como un mal inevitable dadas las condiciones en las que viven las familias de menores ingresos.

En segundo lugar, para gran parte de la población el trabajo y el ser alguien trabajador es un valor social sumamente positivo. Ello contribuye a relativizar hasta cierto punto las consecuencias negativas del trabajo de los niños (en la educación, la salud o la moral), ya que el tener una actividad para obtener ingresos y así ayudar a su familia es visto como una experiencia pedagógica positiva que enseña la responsabilidad y contribuye a la madurez de los menores de edad. Aunque ello no lleva a justificar en absoluto las peores formas de trabajo infantil, para un grupo relativamente importante de la población que puede estimarse en un tercio de la misma, el trabajo infantil es tolerable en la medida en que puede traer beneficios a los niños, ya sea «morales» (responsabilidad, madurez, orgullo) o «materiales» (ingresos).

Es importante hacer notar que entre las autoridades locales y líderes de opinión que fueron entrevistados en las localidades estudiadas, si bien el consenso unánime es el de una visión crítica del trabajo infantil, existe también esta imagen parcialmente positiva: consideran que hay determinados trabajos que tienen efectos «formativos», sobre todo si se realizan en ámbitos protegidos y supervisados de cerca por la familia.

Como se ha visto en varios de los cuadros estadísticos, en las zonas rurales existen mayores niveles de tolerancia hacia el trabajo infantil en comparación con las zonas urbanas. Una explicación para estos contrastes puede radicar en el hecho de que las actividades realizadas por los niños y las niñas en zonas rurales son muy diferentes a las de las zonas urbanas, tanto en su naturaleza como en el ámbito en que se realizan. En estas zonas, desde la percepción de los entrevistados, habría una menor variedad de actividades laborales en las que participan los menores de edad.

Generalmente, estas se restringen al trabajo agropecuario, apoyando a sus familias en el cuidado de la chacra o los animales, o realizando labores domésticas en sus casas. Ello implica que pueda considerarse que los niños y las niñas que trabajan en zonas rurales se encuentran menos expuestos a las consecuencias negativas del

trabajo, ya que lo realizan dentro de un contexto mucho más controlado por la familia, a diferencia del trabajo «callejero» en las ciudades, por ejemplo. Algo que puede reforzar esta impresión es la menor visibilidad que en las zonas rurales tienen las peores formas de trabajo infantil. A pesar de ello, en las zonas rurales es importante resaltar que una de las actividades más visibles realizadas por las niñas es el trabajo doméstico para familias diferentes a la suya, lo que puede acarrear situaciones de riesgo.

Como se desprende de los resultados de la encuesta, en la población estudiada los mayores niveles de tolerancia al trabajo infantil se dan entre los hombres, las personas mayores, los habitantes de zonas rurales, las personas pertenecientes a niveles socioeconómicos bajos y quienes empezaron a trabajar durante la infancia.

Al analizar las diferentes variables que forman parte de este estudio, una de las conclusiones a las cuales se llega es que la tolerancia al trabajo infantil estaría asociada a tres factores principales:

En primer lugar hay un factor relacionado con el contexto socioeconómico que parece obligar a ciertas familias pobres o que habitan zonas de extrema pobreza, como las rurales, a maximizar el uso de su fuerza laboral para sobrevivir y, por lo tanto, justifica como inevitable que los niños y niñas tengan que trabajar.

En segundo lugar, hay un factor cultural que asocia el trabajo en general con valores positivos y que podría entonces tener efectos provechosos en el desarrollo «moral» y en la madurez de los niños y niñas, al enseñarles a ser responsables contribuyendo con su familia. Este factor cultural aparece reforzado en cierta medida por las experiencias tempranas de trabajo infantil —cuanto más joven se empezó a trabajar más tolerante al trabajo infantil se es— pero está sujeto a cambios generacionales: las personas más jóvenes tienen menores umbrales de tolerancia al trabajo infantil. En el cambio de actitudes hacia posiciones menos tolerantes frente al trabajo infantil puede intervenir también el acceso a mayores niveles educativos de la población.

El tercer factor tiene que ver con los roles de género: las mujeres son, generalmente, menos tolerantes al trabajo infantil que los hombres. Los roles tradicionales de cuidado que la sociedad le asigna a las mujeres en la familia pueden contribuir a una mayor sensibilidad frente a los riesgos que existen para los niños y niñas que trabajan. En cambio, los roles tradicionales masculinos vinculados con la provisión

de recursos para el hogar, tal vez favorezcan una actitud más tolerante frente al trabajo infantil, asociándolo con valores positivos como la responsabilidad hacia la familia, que relativizarían los efectos negativos en los niños y niñas.

Como se ha visto, en la mayor parte de la población bajo estudio existe una opinión y una actitud crítica y contraria al trabajo infantil que podría servir de sustento para apoyar decididamente acciones destinadas a su erradicación. Para los entrevistados, las estrategias más eficaces para lograr una disminución de la cantidad de niños y niñas que trabajan, pasan por mejorar las condiciones de empleo de los padres y, en segundo lugar, realizar campañas de educación destinadas a informar acerca de las consecuencias negativas del trabajo en los menores de edad. Medidas de corte represivo, como sancionar a personas que emplean a niños o a los padres que permiten que sus hijos e hijas menores de edad trabajen, tienen menores niveles de aceptación.

Muy pocas personas conocen programas públicos o acciones gubernamentales que encaren la problemática del trabajo infantil (13,5% de los entrevistados). En general, la percepción de la opinión pública es que las autoridades le otorgan poca o ninguna importancia a este tema (95,6% de los encuestados).

Las instituciones más asociadas con programas o acciones de protección de los niños que trabajan son las Defensorías Municipales del Niño y del Adolescente (DEMUNA) y las Organizaciones No Gubernamentales. Lo positivo de que este tipo de instituciones adquieran visibilidad (aunque sea limitada) en la opinión pública, es que generalmente se trata de organizaciones que trabajan y enfrentan los problemas del trabajo infantil desde iniciativas locales y en contacto cercano con la población. Ello es coherente con la lectura que dejan las entrevistas en profundidad realizadas a personas que trabajan en este tipo de instituciones: se trata de personas muy sensibles al tema y con un alto nivel de compromiso y motivación para enfrentarlo.

Sin embargo, la impresión que dejan los resultados de la encuesta, sobre todo si se complementa con la mirada que proporcionan las entrevistas a líderes y autoridades locales, es la poca prioridad que parece tener la problemática del trabajo infantil en el marco de políticas de Estado de alcance nacional.

Al examinar las apreciaciones de los líderes de opinión y las autoridades locales que fueron entrevistados a lo largo de este estudio, se aprecia que si bien hay

una alta sensibilidad al tema, las iniciativas para enfrentarlo aparecen aisladas y poco estructuradas. Más allá de la buena voluntad para poner en marcha iniciativas locales, muchos de los entrevistados que tienen posiciones clave en instituciones que ven más directamente el tema del trabajo infantil (como los funcionarios de las DEMUNA) tienen poca claridad respecto de los objetivos y las estrategias que pueden implementarse. Se percibe, en las entrevistas, una ausencia de marcos programáticos claros y coordinados, que cuenten con el suficiente respaldo financiero, institucional y político de instancias públicas de mayor nivel.

Uno de los objetivos del presente estudio es servir de insumo para el diseño de campañas de comunicación relacionadas con programas destinados a la erradicación del trabajo infantil. Al respecto cabría señalar que este tipo de campañas comunicativas, si quieren tener algún tipo de éxito, no pueden basarse en supuestos ingenuos que busquen «convencer» a los padres de niños y niñas que trabajan para que no permitan que sus hijos e hijas lo sigan haciendo. En general, en la población hay una muy clara conciencia de que los niños y niñas no deberían trabajar. Si las familias tienen niños y niñas que trabajan no es porque consideran que se trata de algo positivo para ellos, sino porque existe un problema de necesidades urgentes de sobrevivencia que obliga a buscar maximizar el uso de la fuerza laboral familiar para obtener ingresos.

Sin embargo, también es cierto que dada la alta valoración que tiene el trabajo y el esfuerzo en la población, determinados aspectos del trabajo infantil son vistos como una experiencia pedagógica positiva. Para algunas personas ciertos tipos de trabajos «ligeros», hechos en contextos más controlados pueden tener un efecto formativo en los niños.

Esta percepción de que el trabajo tendría efectos «formativos» para los niños y niñas puede ser una manera de justificar *ex post* un «mal inevitable», al que muchas familias recurren ante la necesidad económica. Cuando un menor de edad «colabora» con la economía de sus familias de escasos recursos es visto como alguien «responsable». Una pregunta que puede hacerse ante esa situación es si el Perú, como sociedad, es capaz de encontrar la forma de eximir de esa responsabilidad a los niños y niñas, por más necesitadas que estén sus familias.

Es cierto que la responsabilidad es algo importante en la vida. Mostrar interés y consecuencia con lo que se hace, asumir tareas y deberes y cumplir con los compromisos que se asumen son cualidades que muchas personas quisieran enseñarle

a sus hijos e hijas. Sin embargo ¿Es aceptable que el trabajo infantil sea un medio para el aprendizaje de la responsabilidad y el deber? ¿No es demasiado pedirle a los niños y las niñas?

Las respuestas a estas interrogantes tal vez puedan estar asociadas al valor que la sociedad peruana le da a la «infancia» como momento especial de la vida en el cual los niños y niñas desarrollan su personalidad y un conjunto de capacidades, en el marco de un contexto protegido de las exigencias de la vida adulta y sus responsabilidades.

La tendencia mundial a lo largo del siglo XX e inicios del siglo XXI ha sido la de ampliar y reforzar la protección de este espacio. Las actitudes generalizadas de la población a favor de la protección de la infancia han sustentado e impulsado estos avances y el Perú no es una excepción. En el caso específico del trabajo infantil, los menores niveles de tolerancia son también producto de un cambio cultural generacional: los más jóvenes están menos dispuestos a aceptar que las niñas y los niños trabajen. Ello de ninguna manera quiere decir que las personas mayores no quieran a los niños y las niñas o no se preocupen por su bienestar. Más bien de lo que se trataría es que, a lo largo del tiempo, han ido cambiando las nociones acerca de lo que es propio o no de la infancia, qué se les puede exigir a los niños y qué condiciones deben crear las sociedades para facilitar su desarrollo integral.

A pesar de ello, casi el 90% de los encuestados opina que las personas le dan poca o ninguna importancia a los derechos de los niños y las niñas en el Perú. Este dato se complementa con el 95,6% de personas que piensan que las autoridades le dan poca o ninguna importancia a los problemas del trabajo infantil, pero también muestra una cierta paradoja: si bien de las respuestas a muchas de las preguntas de la encuesta se desprende que las personas encuestadas son sensibles a los problemas de los niños y niñas, y están muy de acuerdo con medidas orientadas a su protección; las mismas personas consideran que para los demás, para la sociedad y el Estado, los niños y las niñas son poco importantes y sus derechos tienen escasa prioridad y visibilidad en el marco de las políticas públicas.

En tal sentido una estrategia comunicativa puede tener como uno de sus objetivos reforzar el valor y la prioridad que debe tener la infancia, tanto para las personas en general, como para quienes tienen la responsabilidad de crear las condiciones para un desarrollo pleno y libre de las capacidades de los niños y las niñas.

En el caso específico de la problemática del trabajo infantil, una estrategia comunicativa podría realizar una ponderación más precisa entre los beneficios que algunos sectores de la población asocian al trabajo infantil y los efectos negativos que tiene en el desarrollo pleno de los niños y niñas, así como en la pérdida de oportunidades en el futuro que puede significar para ellos. Se podría apuntar a reforzar la sensibilidad crítica que ya existe en la mayoría de la población, de forma tal que la opinión pública se convierta en una fuerza social que ejerza presión sobre las principales autoridades y líderes políticos del país para que tomen medidas realistas, articuladas y efectivas en dirección a la erradicación del trabajo infantil.

Llama la atención, tanto en la encuesta como en las entrevistas en profundidad que, habiendo una población muy crítica hacia el trabajo infantil, esta no sienta o perciba que desde el Estado se tome este problema con la seriedad y energía debida, por lo que los esfuerzos locales existentes aparecen como aislados y sin estrategias bien definidas.

Estas ausencias reales o percibidas tienen el efecto de fragilizar las iniciativas que, a nivel local, instituciones como DEMUNA, ONG o iglesias, así como algunas autoridades o líderes de opinión promueven para enfrentar la problemática del trabajo infantil. Si este tipo de actores se sienten más acompañados por una opinión pública sensible al tema y con capacidad de presión política efectiva, podrían redoblar sus esfuerzos y renovar sus energías en la ejecución de acciones mejor encaminadas a la erradicación del trabajo infantil y la creación de mejores condiciones para el desarrollo de las potencialidades de los niños y niñas del país.



Fotografía: OIT-IPEC